

AAVV

POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

Redactor responsable:
ROBERTO IBANEZ — Lucas Obes 1186

AÑO I. N.º 9
OCTUBRE - NOVIEMBRE DE 1937

Redacción:
Plaza Libertad 1157

La Defensa de la Cultura

Discurso de
Pablo Vaillant-Couturier

UNA primera certidumbre, y es ella unánime, se desprende de este congreso, aún después de las intervenciones de Benda planteando sus cuestiones y expresando sus inquietudes: **El Socialismo no hace correr peligro alguno a la cultura.**

Es una afirmación negativa que no es inútil, sin embargo, recordar, ya que la propaganda de las fuerzas regresivas se ha apoyado durante mucho tiempo y se apoya aún, en su lucha contra las innovaciones sociales, en la noción de un comunismo enemigo de la cultura, enemigo del espíritu.

El hecho más destacado de este Congreso será, sin duda, el de dar un golpe decisivo a ese embuste. El diario "Le Temps" se ha visto obligado, ante los hechos, a reconocerlo así.

El mundo nuevo se ha revelado a la burguesía inquieta. Y trae la mano sobre el arco sacrosanto de la cultura. El viejo mundo se irrita por ello como si se viera asaltado por un enjambre de abejas.

El humanismo socialista acaba de hacer su resonante entrada en Occidente con la delegación soviética. Ha conquistado de golpe derecho de ciudadanía. Es una especie de reconocimiento diplomático en el dominio del espíritu.

Ya se tratara de la libertad del escritor, o del individuo, o de la máquina, o del problema de la creación y la dignidad del pensamiento, los hombres que se han encontrado aquí, procedentes de los más dispares horizontes, se han reconocido. La confrontación de los dos mundos terminó por indicar, por lo menos, la inmensa sed de transformación y de cambio que devora a los mejores escritores del viejo mundo, y, en los escritores del mundo nuevo, la voluntad de continuidad que los anima frente a los más altos valores del viejo mundo.

¡La cultura está en peligro!
Escritores de Occidente y escritores de los países soviéticos forman una cadena para salvarla.

La penuria intelectual que caracteriza el ocaso del viejo mundo,

surge de la abundancia intelectual. Lo que se llama la "élite" y que no es más que una casta estrecha en una clase que se muere de primazgo, observa aterrorizada cómo se difunde, a pesar de sus esfuerzos, una instrucción que amenaza arrancarle pronto su monopolio. De 1900 a 1934 el número de estudiantes inscriptos en Francia en las diversas Facultades ha pasado de 29.000 a 87.000. Y los mismos hombres que aplaudieron la destrucción de vagones y vagones de trigo, gritan ahora contra la "superproducción intelectual"... ¿No es acaso el signo de una civilización en plena bancarrota que un ministro francés en ejercicio (junio de 1935), pueda declarar en una entrevista de "Candide" lo que sigue?:

"Es tiempo ya de volver a crear

labradorés, albañiles y hojalateros, de los que Francia tiene más necesidad que de licenciados en letras".

El viejo mundo en crisis no busca remedios en el dominio de la cultura ni en el dominio de la industria, sino restringiendo la producción. Aplica a la inteligencia la misma limitación que aplica a las mercancías.

¿No se planteaba hace poco la cuestión, en la Sociedad de Gentes de Letras, de "defender el teatro y el libro francés limitando las traducciones de obras extranjeras?"

Por tanto, ya se trate del fascismo abierto o de esta "reducción progresiva de libertades en toda la vida pública" denunciada en esta tribuna por Forster, o se trate de esa hipócrita reacción de defensa de la

pretendida "élite" contra la difusión de la cultura, el peligro es inmediato y evidente.

Julien Benda, en una intervención que nunca le agradeceremos bastante, nos ha dicho muy bien que la concepción occidental del arte literario posee la "voluntad de creer" en la trascendencia de la actividad intelectual sobre la actividad económica, y que es esto lo que la diferencia de la concepción comunista.

Después de las diversas respuestas que se le han hecho, creo que puede considerarse el debate como agotado. Pero es preciso constatar que, cada vez más, la "concepción occidental", a despecho de toda esa "voluntad de creer" en la autonomía de la actividad intelectual la rebaja a un lugar inferior, mientras que, muy por el contrario, la concepción comunista, materialista en el más alto sentido del término, materialista de ese materialismo filosófico que apela al idealismo más elevado en la acción, da a la actividad intelectual un lugar de excepción multiplicando el número de creadores, haciendo siempre mayor su jurisdicción, dándole, en fin, no ya el oro por recompensa, sino el hombre.

Pretendemos humanizar el arte haciéndolo siempre más desinteresado, desembarazándolo progresivamente de ese uniforme y de ese armamento de las épocas de combate que es la propaganda. Queremos humanizar la máquina poniéndola totalmente al servicio del hombre.

Somos civilizados infatigables. Damos a la cultura el sentido de llamar al hombre a una siempre creciente dignidad, hacer participar en esta dignidad un número de hombres cada vez mayor y sobre esta dignidad conquistada, construir finalmente la unidad humana.

¿Admitiendo la lucha de clases? Sin duda, porque la lucha de clases aparece hoy, de parte del proletariado, como la lucha por la cultura. Sabemos todo el heroísmo, toda la emulación, todo el entusiasmo que es preciso para obtener la



Pablo Vaillant - Couturier, destacado escritor francés, fallecido hace poco. Publicamos su discurso en el Congreso Internacional de Escritores de París.

(Dibujo de

J. E. Suárez).

FIRMAN: vaillant couturier, britos huertas, reilly, raúl e. baethgen, figueredo, zarzabal cabrera, arismendi y otros.

ILUSTRAN: suárez, aurora togores, severino pose, armando gonzález, massey, eberz, m. r. de ferrari, polleri de viana, orlando.

0.10

EL TEATRO NACIONAL

Por
Florencio Sánchez

Voy a hacerles un poco de crónica del llamado teatro nacional, y como actor encargado de un papel, no del todo despreciable, en esta comedia que se viene representando desde hace algunos años, tendré que relacionar mi actuación con la actuación ajena, y bien puede que en cierto momento salga favorecido del parangón.

No lo achaquen ustedes a petulancia, si así resulta, porque si tengo vanidad, mi vanidad es honesta.

¡El teatro nacional! Esto de teatro nacional, señores míos, es una brillante sofisticación. El teatro no tiene bandera. Es universal, es humano. A nadie se le ha ocurrido hasta la fecha hablar del teatro nacional inglés o francés, o italiano, aunque todos hablemos del inglés Shakespeare o del francés Molière, o del italiano Goldoni.

Es además pretencioso e inmodesto creer en una posible autonomía literaria cuando aun estamos por definirnos étnica y socialmente y empezando por Pero Grullo, el conferenciante inclusivo, todos tenemos dichos y sabidas las razones, singularización y caracterización de una literatura.

Teatro regional argentino, sería la definición exacta justa y modesta de nuestra producción escénica, y hacer teatro en el amplio y verdadero concepto, la aspiración individual de quienes sientan inclinaciones por esa forma de exteriorizar el pensamiento.

¿Cómo nació el teatro nacional? (Menester es llamarlo de algún modo).

De Labardén a nuestros días habíamos producido cosas esporádicas de producción teatral, toda ella ingenua cuando no del todo inferior, servil en la forma y vacua en la esencia.

Pero sobrevino una familia de saltimbanquis, esa ilustre familia de los Podestá, la misma que en esta fecha se ha construido ya los cimientos del monumento que ha de levantarle la gratitud artística de nuestros descendientes.

Forzados atletas unos, vertiginosos trapezistas sus hermanos, blondinas insuperables las niñas de pollera de tul y rostros precozmente tristes y pintarrajeados; descoyuntados, pulposos y fofos hombres boas, clowns de risa dolorosa y de precario ingenio, ecóyeres

y malabaristas, el eterno, el gigantesco trashumante clam de infelices *struggle for lifers* que todos hemos visto, admirado y compadecido.

Esa familia dió el empuje inicial a nuestro teatro. Ustedes lo recordarán. Hacían furor entonces, los nunca bien condenados dramas policiales de Gutiérrez.

Juan Moreira, con perdón de Unamuno que lo coloca, no sé bien en qué orden, junto al "Falucho" de Sarmiento y a las arengas de Don Bartolo; Juan Moreira despertaba los instintos regresivos adormecidos en el alma popular y el mejor economista de aquellos acróbatas tuvo la acertada de utilizarlo para su negocio de toldo y candil.

La pantomima del oso y el centinela, con los vejigazos finales a son de murga, fué sustituida por "el perseguido del juez" y "el entenaio de esta tierra".

El chiripá y la meleta y el poncho, reemplazaron a la túnica del clown, y el facón homicida fué esgrimido en vez de la inofensiva y sonora tripa que provocara nuestra risa inocente al final de las pruebas.

Eran mimos más o menos expresivos. No hablaban aún, pero ya empezaban a hacer daño. ¿Quién no se sintió Moreira después de haber visto despanzurrar a Sardetti, a puñalada por cada mil pesos? "Pelear a la partida" llegó a ser en cierto momento un sueño, sino una realidad de las aspiraciones instintivas populares, y quién sabe si muchos de nosotros podemos considerarnos indemnes de la travesura juvenil de encajarnos con el facón de palo, tantas puñaladas como diera Moreira a milicos, alcaldes y comisarios.

Luego hablaron. Soy testigo de la evolución. "Che, vos hacés de alcalde y yo, que soy Moreira, vengo y te digo: 'Está bien, amigo. Ya le llegará su turno. ¡Le diá'dar más puñaladas!... Y vos me decís: 'Que lo metan al cepo'".

Después escribieron eso mismo que se decían, y edificaron junto a la pista un pequeño escenario. Quedaba erigido el teatro de la fechoría y el crimen, como idea, y el mal gusto, como forma. Apareció Vicenta y dijo: "Matame,

mi Juan, matame! Era la mujer factor dramático que faltaba. Tuvimos, pues, el primer drama nacional.

Después... Cuellos, Hormigas Negras, Matacos. No quedó gaucho avieso y asesino y ladrón, que no fuera glorificado en nuestra arena nacional.

Pudo quizás aquello, dada su influencia en el alma colectiva, tener una faz ventajosa: la de acentuar el sentimiento de la personalidad despertando rebeldías contra prácticas y procedimientos y organizaciones abusivas. Pero no puedo distraerme en honduras sociológicas y me limitaré a constatar que por ello no desaparecía la nocividad del espectáculo.

Martín Fierro y Santos Vega fueron puestos a contribución, desnaturalizada, por supuesto, la índole moral y artística de ambas obras.

Los saltimbanquis a todo esto aprendían a hablar y a accionar ante el público con pintoresco desenfado, y justo es recordar que de aquel fárrago de insultos y groserías, surgieron algunas caracterizaciones originales como la del viejo criollo dicharachero y socarrón, único tipo perdurable y simpático de la creación artística nacional. Excluyo por repulsivo, inestético y falso, al famoso Cocoliche que aun pasea su grotesca figura por los actuales escenarios nuestros.

Elias Regules, Orosmán Moratorio y Martiniano Leguizamón, este último con la pintoresca "Calandria", hicieron obra sana y honesta, llevando un poco de verdad y de poesía al teatro gaucho. A ellos debemos agradecerles la muerte de Moreira, de Cuello, de Hormiga Negra.

Luego se suprimió la pista. El paisano se quedó a pie y fué a hacer sonar las rodajas de su espuela en el tablado de los teatros bonaerenses.

Surgió un híbrido. Y, caso extraordinario de selección, surgió un híbrido de otro híbrido, de la zarzuela española. Hacía furor el género chico. La ciudad se había verbenizado. Un empresario ingenioso pensó que nuestro lunfardo suburbano podía reemplazar con ventaja a los chulos y golfos sevillanos o madrileños y algunos escritores se encargaron de realizar la tarea. Aquí deben aparecer los nombres de Miguel Ocampo, Nemesio Trejo, Argerich, Enrique García Velloso y otros.

Y primero el lunfardo y luego el vigilante, y luego el cartero y el lustra botas y la modista y el masitero, sin olvidar por cierto el impagable cochero de plaza, todos los tipos característicos de la gran metrópoli fueron teatralizados y musicados en escenarios españoles.

Don Martín Coronado, el viejo bardo que había permanecido ajeno a esta evolución, pero que había escrito obras teatrales vaciando su estro en los moldes viejos del teatro español, entregó entonces su "Piedra de Escándalo" a los Podestá, que vegetaban un tanto olvidados. El gran éxito de esa obra devolvió la atención del público y de los aficionados a los cómicos fundadores. Las costumbres camperas volvieron a reinar. Surgieron obras y autores en abundancia.

Escribir para el teatro comenzó a ser un modus vivendi. Como se pagaba poco, se producía mucho. Y malo. Se escribían costumbres desconocidas. Un rancho de paja y terrón por decorado, por lenguaje característico unos cuantos "canejos" y "ahijunas" cuando no expresiones de la jerga lunfarda portaña, con pasiones y sentimientos de importación teatral.

Con esos elementos se fabricaba una obra nacional. El público, a falta de cosa mejor y más verídica, amparaba y protegía esos bodrios con estimulante complacencia.

"M'hijo el doctor", reflejando costumbres vividas produjo una revolución. Su éxito estrepitoso se debe a la verdad y la sinceridad con que fué escrita la obra. El público lo comprendió así y compensó mi labor con las ovaciones más grandes que hayan recibido en mi carrera artística. Inolvidables ovaciones, que marcaron mis actividades intelectuales, malgastadas hasta entonces en tanteos estériles en el periodismo y me proporcionaron pan para alimentarme, estímulo para luchar, y hasta ¡por qué no confesarlo? hasta una compañera que alegró mi vida y comparte mis insomnios.

¡Ah el teatro criollo, las escenas campesinas!

El público no toleró más paisanos

El 7 del corriente fué el 27º aniversario de la muerte de Florencio Sánchez. No tuvo ningún homenaje ni el más leve recuerdo oficial en ese día. Tampoco las entidades culturales se hicieron presentes con la más insignificante evocación de la figura del genial dramaturgo. AIAPE le rinde su homenaje publicando un fragmento de la hermosa Conferencia que Florencio pronunciara en el Ateneo de Montevideo.

declamadores ni más costumbres falsificadas. Dénme verdad como esa y las aplaudiré.

Se escribió muy poco más en ese género. Se empezó entonces a hacer teatro; ideas o teatro, formaron mayor o menor éxito; pero con positiva probidad artística.

Y cuando estábamos en eso, nos resultó que los intérpretes se habían quedado atrás, y que el teatro nacional, cuyos cimientos dicen haber echado los trashumantes gitanescos *struggle for lifers* de toldo y candil, no estaba fundado aún.

A lo sumo podía concedérseles el mérito de haber servido de pretexto para que los Payró, los Florencio Sánchez, los Leguizamón, los Coronado, abordaran con éxito una mayor forma literaria.

UNA SOCIEDAD DE ESCRITORES OFICIALISTAS?

En estos últimos días se han realizado algunas reuniones tendientes a constituir una "Sociedad de Escritores del Uruguay". Algunos nombres de los fundadores y la sede de las sesiones (el Ministerio de Instrucción Pública), nos mueven a poner en guardia a los escritores compatriotas, que en su mayoría están adheridos a la A.I.A.P.E.

Claro que vivimos un tiempo en que no es posible engañarse. El oficialismo, distribuyendo pequeñas prebendas, adquiriendo un centenar de libros a lo más, o invitando para alguna "embajada cultural", tiende sus tentáculos y no le faltan al Ministro de turno una media docena de desinteresados admiradores de su obra y de los... pesos de que dispone.

A.I.A.P.E. es la entidad no sólo de los escritores, sino de todos los plásticos, intelectuales, músicos, periodistas, que anhelan la defensa de la cultura.

Caben en nuestras filas los intelectuales dignos de todas las tendencias filosóficas, literarias o políticas, y nuestro único proselitismo tiende a defender la cultura de los ataques que provienen, casi siempre, de los Ministerios.

Los que intenten invocar la representación de los escritores uruguayos, corren el albur, pues, de ponerse en evidencia. Quizá sólo se representen a sí mismos y no han de significar mucho que digamos.

BAR "LOS INMORTALES"

Rincón y J. C. Gómez
UTE: 8.08-40

Librerías ANACONDA

Bacacay 1330 esq. Sarandí
Obras Selectas a precios económicos
Háganos su pedido por Ute: 8-38.34

victoria. Sabemos que es con el concurso de todos estos valores morales que podremos alcanzar esa sociedad del ocio artístico, esa sociedad de la alegría, accesible por fin a todos, alegría que, para repetir las palabras de Gide, "puede ella también engrandecer a los hombres".

Combatimos, armados de **nuestra absoluta confianza en los destinos del hombre.**

Pero para acabar esa tarea y para defender ante todo la cultura amenazada, necesitamos el concurso de las mejores y más numerosas fuerzas de la literatura. El incontestable éxito de este Congreso, los grandes nombres aquí reunidos y los resultados materiales obtenidos no deben todavía satisfacerlos.

Me pregunto si no habremos dedicado demasiado tiempo a testimoniarnos la alegría de reconocernos, y si no estábamos ya bastante preparados los unos y los otros para esta alegría.

En una palabra, me pregunto si no éramos ya, para emplear una expresión cómoda, un congreso muy parcialmente convencido, aún antes de haber confrontado nuestros puntos de vista.

Creo que nos es necesario ahora ir más lejos. Hay todo un núcleo de escritores inquietos, vacilantes y desorientados, que han quedado fuera de nuestras filas. Y, sin embargo, ellos también quieren defender la cultura, ellos también no soportarían pacientemente la regresión fascista. En el correo que me

llega, las cartas que aprecio entre todas son las cartas inquietas, las que plantean problemas, las que argumentan, las que aventuran objeciones. "Hubiera deseado ver ahí más idealistas, más cristianos", le dice un corresponsal. Y tiene razón.

Las tareas encomendadas por la resolución final del congreso no tendrían valor real, sino en la medida en que el resplandor de este congreso se difundiera ampliamente más allá de los círculos que en él han participado.

En el debate entre la barbarie y la cultura, se plantea para la cultura la cuestión de la **conquista de la mayoría.** Es la labor que debemos emprender desde mañana si queremos que nuestra obra obtenga resultados concretos y duraderos. Va en ello el porvenir mismo de la civilización. Abordemos nuestra tarea con el más amplio estado de espíritu, con una infatigable voluntad de convencer, cuidándonos unos y otros del entusiasmo del neófito así como de la deformación del partidario. Ofrecamos a cada uno un programa mínimo de defensa de la cultura compatible incluso con todo lo que pueda aún subsistir en él como influencias del viejo mundo. Ayudemos a los hombres de buena voluntad a hacer paso tras paso.

El servicio del hombre y el servicio de la verdad hacen más ligera la paciencia. Y la paciencia es la gran virtud revolucionaria.

Paúl Vaillant-Couturier.

Notas Editoriales e Informativas

BROTOS FASCISTAS

APARECE por ahí, de tarde en tarde, un periodiquito que vocifera contra todo el mundo: contra los Estados Unidos, contra Inglaterra, contra la Argentina, contra la democracia del mundo. Toda la gruesa adjetivación propia del estilo fascista, campea en sus escasas pero no muy bien escritas páginas: "la cloaca masónica de Ginebra", "la mano siniestra de la diplomacia yanqui", "la cáfila judía que dirige a Roosevelt", "el decretito Saavedra Lamas", etc., etc. Y rellena los huecos que le deja esa vociferación, con furiosos arrestos antisemitas y veladas alusiones a la cachiporra, que, según ellos, "se caracteriza por su poder de convicción".

Este periodiquito es órgano de un grupo que cuenta ya con su cruz, su camisa y su inevitable rótulo de "nacional" (1). A él queremos referirnos, que no por minúsculo debe ser menospreciado. Nada significa por su actual capacidad, pero mucho significa como síntoma. Es una primera célula que el fascismo extranjero inerta, entre nosotros y que, vestida con un estrepitoso "nacionalismo", no dejará de crecer al generoso calor de oscuras protecciones y de reproducirse hasta llegar a ser el instrumento eficaz que aquel fascismo extranjero manejará contra el país.

Es todavía endeble y pequeño, pero ya sabe erigirse sobre sus patas como un insecto malévol, y escupir su veneno y adontar actitudes, amenazadoras. Disfrazado con insignias, cruces, camisas y correas, tiene hoy un aspecto pintoresco poco propio para despertar inquietud. Pero detrás de sus disfraces están las sombrías y poderosas influencias que lo mueven.

La internacional fascista planta en tierra uruguaya nuevos brotos, a los cuales aplica, bien visible, el rótulo "Nacional" para disimular su extranjería. Mañana, cuando hayan crecido, los utilizará contra nuestra libertad, nuestra instituciones y nuestros intereses.



RELIEVE

de Aurora Toques

LAS REMUNERACIONES LITERARIAS Y MUSICALES

El Decreto que establece el otorgamiento de las Remuneraciones a la labor literaria y musical, fijaba para el 30 de Octubre PPdo. el plazo máximo dentro del cual debería expedirse el Jurado designado por el Ministerio de Instrucción Pública.

Se ha reunido el Jurado? ¿Por qué no dió su fallo? Nada sabemos al respecto. Pero varios concursantes nos solicitan formulemos estas preguntas, pues temen que se repita el triste episodio de los dictámenes del año pasado. Nos manifiestan además, que aún no han salido editados los libros inéditos, a pesar de que los favorecidos por el fallo de 1936, cobraron la asignación que les correspondió hace cerca de diez meses, lo que no deja de ser gravísimo si se llega a constatar, como puede hacerse muy fácilmente.

Tienen la palabra, pues, los "reconstructores" de la literatura y la música. Pues lo menos que se les puede exigir, es que hagan cumplir las reglamentaciones que dictan por los dóciles jurados que ellos mismos eligen.

UN ATENTADO CONTRA EL PINTOR E. H. CLERICI

Conocido fué el episodio del que fué protagonista nuestro asociado el pintor Esteban Homero Clérici.

En la plaza pública fué víctima de un vandálico atentado por quienes agraviaron los símbolos de la nacionalidad con sus desplantes fascistas. Estaban allí congregados los "patriotas" de la Unión Nacional con los falangistas españoles, los nazis criollos y los camisas negras del señor Mazzolini. Todos ellos castigaron al pintor Clérici, cuando esposado era conducido por dos policías, por levantar el puño en alto. Pidieron además, entre gritos histéricos, su cabeza. La

Dos sensibles desapariciones:

ILF y VAILLANT - COUTURIER

DOS pérdidas considerables ha experimentado la cultura universal y el movimiento anti-fascista. Dos escritores conocidos en el mundo entero, donde habían impreso sus grandes méritos y cualidades, de muy distinta inspiración, han desaparecido.

Ilia Ilf, el primero, integrante del festejado binomio literario Ilf y Petroff, humoristas rusos de quienes conocemos en castellano una novela intitulada "12 sillas". Estos escritores acababan de publicar un libro sobre los Estados Unidos, producto de un reciente viaje, en el que encaran diversos aspectos de la civilización yanqui con sano humorismo no exento de profunda visión. Escritores jóvenes, iniciados después de la Revolución, han reflejado en sus obras, a través de episodios e incidencias graciosas, los problemas de la edificación y la reconstrucción socialista en la Rusia Soviética, así como la liquidación, a veces dolorosa, de las viejas clases.

Vaillant - Couturier, escritor y periodista francés, director del diario comunista "L'Humanité", desapare-

ce a temprana edad, después de veinte años de fecunda y consecuente producción literaria. Poco conocido fuera de Francia y Rusia, pues su calidad de comunista militante le cerraba las posibilidades de edición, la noticia de su muerte nos llega en el preciso instante en que aparece vertido al castellano por nuestro asociado Alejandro Laureiro, uno de sus libros, "La Desgracia de ser Joven". Es, creemos, la primera obra suya traducida a nuestro idioma, y refleja bien las características de Vaillant - Couturier como escritor. Aunando su vocación de novelista con su profesión de periodista, ha dado nacimiento a un género especial de encuesta novelada en el que, junto al trasunto exacto y palpitante de la vida, se percibe la fibra del artista que coordina y da unidad y trascendencia a los elementos aislados de que parte.

Valientes abanderados de la lucha anti-fascista en el campo de la cultura, Ilf y Vaillant - Couturier dejan vacíos difíciles de llenar en el movimiento universal a que estamos incorporados.

rensa adicta publicó su retrato de "descamisado".

Pues bien, sabéis quién es Clérici?

Unos días antes había expuesto sus obras en el Salón de los Independientes.

Unos meses antes había obtenido un tercer premio en el Concurso de Afiches contra el Analfabetismo, habiendo manifestado el General Riveros, que todos los concursantes merecían el bien del país por la benéfica obra de propaganda que desarrollaban, tan mal recompensada económicamente.

Los que, en sus conciencias del color de sus camisas, habrán aplaudido la agresión a Emilio Frugoni, perpetrado en plena Cámara, consumaron este nuevo atentado a la cultura y a la libertad en la persona de nuestro joven camarada.

¡No el puño, sino la conciencia indignada, se levanta, ante hechos de esta naturaleza!

LA "CULTURA" EN EL TERRITORIO INVADIDO

NUEVO botón de la tarea constructiva a que están dedicados en Salamanca: el "Generalísimo" ha dictado un decreto para depurar todas las bibliotecas del país. Habrá una comisión de cultura, asesorada por las autoridades competentes, vale decir por los Queipo de Llano. Examinará todas las bibliotecas públicas, populares, escolares, salas de lectura de casinos, sociedades recreativas, colegios, acade-

mias y cuantos centros existan poseedores de bibliotecas.

Esta comisión retirará de las bibliotecas las obras que contengan en el texto, láminas o estampados "ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas y todo cuanto signifique falta de respeto a la dignidad del ejército, atentado a la unidad de la patria, menosprecio a la religión católica, más todo cuanto se oponga al significado y fines de la cruzada nacional."

Si ya en tiempos de Primo de Rivera fué confiscada "La Colestina", considerada inmoral, esperamos que ahora se prohibirá radicalmente la lectura de Quevedo, será quemado el Quijote, Larra será un autor disolvente, el lector de Shakespeare irá a la cárcel, ni en la intimidad se podrán pronunciar los nombres de Tolstoy, Dostoyewsky, Rabelais, Erasmo, Goethe, Montaigne, Rousseau, Voltaire, ningún clásico griego, ningún latino, ninguno de los autores franceses del siglo XIX — Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Guatier, Maupassant, Anatole France, etc. — ningún español contemporáneo — Galdós, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Baroja, Valle Inclán, Pérez de Ayala, Unamuno, Ortega Gasset, etc. — ni en general ningún autor que haya dicho algo inteligente. No hay ni que decir que no se podrá nombrar a ningún autor argentino, porque todas las figuras próceres de la Argentina, caen bajo la prohibición que ha establecido el generalísimo: Rivadavia, Alberdi, Moreno, Sarmiento, Echevarría, etc., etc.

A PROPOSITO DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

De C. M. Britos Huertas

ME complace sobremanera coincidir fundamentalmente con las convicciones del gran filósofo católico Jacques Maritain y las actitudes de muchos preclaros cristianos, frente al conflicto español. Así, mi voz, desde aquí, será un eco más que difunda esas ideas, esas actitudes y esas convicciones. Mi conciencia de cristiano y de escritor no me permite el cómodo silencio, que no compromete ante los hombres, pero sí ante Dios.

Suele afirmarse que la revolución española no es una mera revolución política, ni una simple revolución social, entendida ésta en el sentido general y un tanto grueso de lucha de clases, entre ricos y desposeídos, entre conservadores y revolucionarios, en que acaece entenderse dicha expresión. Lo que en España se ventila, se dice, es el pleito entablado entre la "civilización cristiana" y la "disolución marxista". Y obsesionados por esta idea muchos cristianos han tomado el camino de la sedición, creyéndolo deber de conciencia. En este estado de ánimo muchas mentes han intentado asimilar la idea de las Cruzadas a su actual movimiento armado. La guerra nacional — se ha escrito — es guerra, y la más santa que se registra en la historia.

Pedro el Ermitaño, primer soldado de las históricas Cruzadas "había fortalecido su alma en la oración, en la soledad y en las varoniles alegrías de la abstinencia, de suerte que tenía comunicaciones directas con el Cielo, y se sentía destinado a otra cosa más alta que a pasar la vida dentro de su ermita" (1). Las Cruzadas representaban realmente todas las fuerzas vivas de una civilización que pudo llamarse cristiana, como no puede llamarse la civilización actual, que por este motivo no se halla calificada para emprender guerras santas. La civilización moderna no se halla ciertamente caracterizada por el espíritu evangélico. León XIII y Pío XI nos señalan todas las llagas de que está placada. Maritain y Berdiaeff nos la analizan con profundísima penetración de filosofía cristiana, mostrándonos toda su decadencia, de la que no se ha librado la cristiandad.

"Antes de la liquidación de la época actual, no me parece razonable esperar una nueva cristiandad, sino solamente y todo lo más realizaciones que contuvieran momentáneamente las fuerzas adversas y todavía poderosas, o bien bosquejos parciales que fueran trazados en el seno de civilizaciones de formas no cristianas. Sin hablar, en efecto, de las condiciones que actualmente hacen difícil y relativamente poco probable la instauración general y duradera de un nuevo orden cristiano del mundo, la condición primera sería, del lado del mundo cristiano mismo (naturalmente no hablo aquí de la Iglesia, que no ha estado nunca ligada ni enfeudada a ningún régimen temporal, sea cual fuere, sino hablo del mundo cristiano, que pertenece a lo temporal), sería que en su conjunto el mundo cristiano de hoy rompiera con un régimen de civilización basado espiritualmente en el humanismo burgués y económicamente en la fecundidad del dinero, y que al mismo tiempo se mantuviera libre de los errores opuestos — carácter estatista o comunista, — a los cuales este mismo régimen conduce como a su catástrofe lógica. ¡Entonces sí que los cristianos tendrían asegurado el éxito de su causa!" (2). Por esto, si Urbano exhortó a los cristianos a la lucha, Pío XI nos incita a la paz: "¡Dios mío, la guerra aún e nla hipótesis menos triste es cosa tan terrible e inhumana! ¡El hombre que busca al hombre para matarlo, para matar el mayor número posible, para hacerle daño a él y a lo que le pertenece, con medios cada vez más poderosos y mortíferos! ¡Y qué decir cuando la guerra es entre hermanos?" (3).

Es incomprendible que toda una cristiandad en decadencia, por su propia culpa, por no haber escuchado los mandatos del Jefe de la Iglesia, hasta haber provocado con su injusticia, con su materialismo, con su falta de amor al prójimo, con su lucha de clases, tan enorme resentimiento en el corazón del pueblo, pueda un buen día llamarse a sí misma "civilización cristiana" y empeñarse en una guerra fratricida, a la que llaman "santa". Mendizabal, que bien penetraba en la psicología religiosa de su patria, escribió varios meses antes del estallido revolucionario: "Hemos de obligarnos, de modo ineludible, a aquel examen de conciencia social cristiana, tantas veces desviado al trocarse en acusación contra los otros, olvidando las propias culpas que nos acusan con intransferible responsabilidad. Ha sido muy frecuente, y lo es hoy mismo, el achacar la desecristianización del mundo, exclusivamente, a las fuerzas adversas a la Iglesia; el influjo de la francmasonería, del judaísmo y del marxismo, llena multitud de volúmenes, y de páginas de "buena prensa", de acusaciones y de llamadas a combate; más no al combate contra el mal... en nosotros; adormeciéndose de esta manera la conciencia, tranquilizada en su beatitud con la convicción de que "los malos" son siempre los demás; y ya no hay más que hacer, sino combatirlos.

"Pero si tratamos de clamar el "mea culpa", no podemos hacerlo golpeando el pecho del adversario. La actitud del fariseo es totalmente contraria a la del cristiano". (4).

Cuando San Ignacio depone sus armas de soldado, no renuncia a la lucha, sino que se lanza a una nueva milicia, esgrimiendo en cambio de la fulgente espada, el obscuro y frágil crucifijo. Estos eran tiempos en que muchos españoles se hacían monjes, dejando de ser héroes, para convertirse en santos. Y es más necesaria para la salvación de la humanidad y de la civilización, la santidad que el heroísmo. Los que anhelan el primer estado, más que exigir justicia, prefieren realizarla, y más que herir enemigos de Cristo, prefieren salvarlos. Esta es la única técnica infalible — la de la santidad — para llevar a cabo la instauración del orden cristiano en el mundo. Otra técnica que no sea ésta es sospechosa, cuando no francamente ineficaz o contraproducente. "Podría acontecer que la comunidad cristiana, después de haber pasado por el estado de estar perseguida por los paganos, luego por el de perseguir a los herejes, se hallara otra vez en la situación de estar perseguida. Le quedará el papel de atestiguar en medio de las vicisitudes de la historia que todo lo que no sea amor tiene que hundirse." (5).

Los revolucionarios españoles aspiran a una restauración del orden católico, y hablan de dicho orden como si se tratara de algo "físico", "ponderable", que se pudiera coger con las manos y llevarse donde quiera. Para llevar a cabo tal aspiración ellos disponen de medios adecuados: manos; y cuentan también con medios apropiados para eliminar toda oposición: fusiles. Pero los cristianos españoles que así proceden ignoran que en época semejante a la nuestra, el cristianismo preparó su triunfo lentamente, desde las catacumbas. La técnica de las catacumbas no produce triunfos súbitos, sino que, por lo contrario, presupone una lenta edificación de cada uno y una elaboración social a largo plazo, en que se vayan llevando a cabo, sin violencias, todas las obras de justicia social ordenadas por los Padres de la Iglesia.

Cristo inició a su llegada al mundo un nuevo tipo de revolución, con principios y tácticas diametralmente opuestos a los principios y las tácticas de las revoluciones humanas. Hay sólo una lucha y una violencia que podemos estar seguros que Dios quiere y encomienda a cada hombre: la lucha contra sí mismo.

Algún día, cierta vez, tuvo razón y poder (no razón política ni patriótica, sino razón absoluta) para exterminar a todos los hombres, pero prefirió morir él para salvar a todos. ¿En este ejemplo se han inspirado los revolucionarios "cristianos"? —No lo creo.

Si Cristo quiere que todos se salven y pide perdón para sus enemigos, perdiendo la oportunidad de ser "héroe", para convertirse en mártir, ¿por qué sus pretensos discípulos de hoy no imitan su ejemplo?



CABEZA

por Armando G. González

Si la revolución española estuviera inspirada realmente —y no ilusoriamente— en el espíritu cristiano, no estarían tan espontáneamente de su parte tantas fuerzas burguesas y conservadoras, que no merecen conservarse; y, sobre todo, a su lado no figurarían la Alemania nacional-socialista de Hitler, ni la Italia fascista de Mussolini. ¿Qué persiguen con tan costosa y comprometida intervención los dos dictadores totalitarios, sino su propio triunfo, que por cierto no ha de ser sólo el negativo de ver fenecer al enemigo común político y doctrinario — más político que doctrinario — que es el comunismo?

¿En calidad de qué los soldados musulmanes, los soldados de Hitler y de Mussolini luchan por la revolución? ¿En virtud de qué comunidad de ideas culturales y religiosas? El nacional-socialismo alemán, condenado por la Iglesia, con su idea pan-germanista, es negación, no sólo doctrinaria, sino activa de toda idea cristiana, y sobre todo de "catolicidad", es decir, universalidad. El fascismo ha sido igualmente condenado por la misma Iglesia; y contra el islamismo, la España realmente cristiana luchó durante varios siglos, por su religión, por su cultura y por su nacionalidad.

¿Cómo es posible que el nacional-socialismo mire con malos ojos la persecución que en España sufre el destino de la cristiandad, si en Alemania él mismo dispone persecuciones inicuas contra las propiedades, las personas y las prédicas católicas?

Por obra de cierto pseudo misticismo se ha pretendido considerar el estado de crisis social español y sus últimas consecuencias sangrientas, como castigo divino contra la propia culpa de los cristianos, que no han sabido realizar su destino en el seno de un mundo que ellos mismos han contribuido a desecristianizar. Pero el cristiano, que recibe un castigo de Dios, lo sufre con paciencia y resignación evangélicas y no está con ánimo de perseguir a los demás, sino de edificarse a sí mismo.

En cuanto a los fines políticos que se propone realizar la revolución española, figura en primer término y como idea predominante, el Estado totalitario fascista. La formulación concreta de estos principios ha estado a cargo de la Falange, que ha logrado imprimir al movimiento revolucionario su sentido unitario.

Penetrados de totalitarismos pretenden, no obstante, salvar los destinos de la cultura. Pero ya sabemos qué han significado para la historia de la cultura, el fascismo italiano, el nacional-socialismo alemán y el totalitarismo ruso. Por otra parte, hasta nuestros oídos ha llegado el "¡Muera la Intelectualidad!" de uno de los jefes del movimiento salvador de la cultura; y hasta lo más hondo del corazón humano ha llegado la descarga que será para siempre uno de los mayores poetas de todos los siglos: García Lorca. "En Italia: un movimiento nacionalista, el "fascismo", que, en nombre de cierto sedicente activismo o vitalismo, pueril y mólico, cultiva violentamente, desde arriba, una filosofía de la historia fraseológica, hueca y literaria; una filosofía que consiste en ensalzar sistemáticamente la historia italiana; una filosofía desprovista de todo nexo serio con las grandes tradiciones de la filosofía auténtica, la cual es algo más que "literaria", y con las ciencias positivas, pero llena de genuflexiones sin fe, que sus directores prodigan ante la Iglesia romana, no como venerable instituto, depositario de la verdad y la salvación universales, sino como simple elemento de la historia italiana y casa solar del Dante; todo conforme al modelo de la frase de Maurice Barrés: "Je suis athéiste, mais je suis catholique" (6). Los Estados totalitarios, aún cuando estén dirigidos por "élites" intelectuales, por fundarse en la absorción de los ciudadanos, no sólo como individuos, sino como personas, eliminan de sí todo germen de verdadera cultura social, que exige como condición elemental para su realización la libertad que dichos Estados niegan. La política de la "cultura dirigida" será un recurso eficaz, a no dudarlo, para asegurar la estabilidad gubernamental de un partido, pero la historia de la cultura y la sociología del saber registran con el ejercicio de dicha política uno de los más atroces retrocesos. Los mayores representantes del arte, del pensamiento y la ciencia alemanes, padecen por obra de la "cultura dirigida" persecuciones como jamás bajo régimen alguno sufrieran los cultores del espíritu.

"Para no frustrar, por la improcedencia de los medios, la instauración de un orden cristiano, hay que percatarse de una verdad bien simple y obrar en consecuencia: que el catolicismo no es un sistema político. Nadie afirma lo contrario; pero son tantos los que obran como si lo creyesen, que un documento de tan reconocida ortodoxia y autoridad como el "Código social" de Malinas, compuesto bajo la inspiración del cardenal Mercier, considera preciso recordarlo, junto a esta otra declaración: "Lo que se llama con frecuencia el reinado social de Jesucristo no consiste en la inscripción de su Nombre Sagrado al frente de la

Nace un niño en campaña

Del
Dr. REILLY

(De un informe elevado al Ministerio de S. Pública)

A las ocho de una noche de invierno llega a la Policlínica un muchachón empapado por la lluvia, temblando de frío él y su caballo. Viene de poblado de Sauce, ranchario situado a cinco leguas de distancia. Hay allá una muchacha pobre de solemnidad, que ha parido hace doce horas y que aún no ha delibrado. La asiste por caridad una vieja comadre que se da por vencida y manda decir al "doctor" que le envíe alguna "medicina"...

El caso es terminante. No da lugar a interrogatorios minuciosos ni a plantear dilemas. Es preciso acudir, sin dilaciones. Mientras el médico se dispone a preparar útiles, pregunta al "propio" cómo están los caminos para ir en auto.

—Van varios días que llueve; no es posible seguir por el real; hay que pedir pasada por el campo de Olivera; hacer un rodeo, voltear alambrados, despuntar una cañada...

Cargadas las valijas, el agua hervida, irrigador, palanganas, un buen farol que sustituirá al misero candil, sale el médico con su auto particular y el "propio" de baqueano, bien puestas las cadenas sin olvidar el saca-peludos, un buen "sobeo" y palas para utilizar en las emergencias del camino.

Primer contratiempo: el paso del arroyo Piranga está crecido; luego una patinada y otra y otra... Ya fuera del camino, en pleno campo virgen de tránsito, el coche toma rumbo equivocado y cae en unas vertientes pantanosas, puntas de la cañada que debe esquivarse, donde aquél se hunde hasta más arriba de los estribos. Son ya las once de la noche. Es preciso ir a pie a la casa más cercana y luego bajo lluvia que a impulsos de un viento huracanado castiga y penetra las ropas, se tienta sacar el auto a tiro de caballo. Esta maniobra fracasa.

POLONIA A LA VISTA. — A. G. Duncker y B. Lewin. — Ed. Columna. Buenos Aires.

Dimos en nuestro número anterior noticia de la revista que dirige César Tiempo a lo que hay que agregar que también es casa editora que nos envía un ejemplar del folleto "Polonia a la vista" que trata del problema judío en aquella nación especialmente el trabajo de Boleslao Lewin el que ya conocíamos de una lectura que su autor hiciera en un acto organizado por AIAPE en el Ateneo de Montevideo.

Búscanse bueyes, pero la noche es oscura, el potrero chircaleso y no dan con aquéllos. El médico opta entonces por descalzarse y aceptar poncho y caballo para andar las dos lenguas que aun faltan. Y así prosigue viaje, en tinieblas, con el baqueano en ancas, las ballijas como maletas y el irrigador bailoteando en la cincha.

Lo peor es el pampero, al culminar las lomas, y el frío húmedo que entumece y la falta de un trillo que en la noche sirva al instinto del caballo, y los alambrados que imprevistamente derrotan el rumbo traído, y la demora junto a la casa del turco Paulo que al cabo se asoma y da el permiso y la llave de una portera. Pero al fin se llega. Son las dos de la madrugada.

Silencio en el misero rancho, que es una sombra chata junto a un árbol rumoroso. No se ve luz por las rendijas, pero la hay más allá, de donde alguien se asoma y contesta al baqueano:

—Ya delibró; enseguida que te juiste... Pero no teníamos caballo

pa dir avisarle al doctor que no viniera.

Interrogada la comadrona, una viejita huesosa, de hablar efusivo, pintoresco y atolondrado, dice haber hecho irrigaciones a la "madre".

—Irrigaciones con agua de la cachimba; pero — agrega para tranquilidad de todos — después de calentarla la colé, mi doctorcito, con este trapito limpio.

Un trapito que probablemente ha sido colador como fregón o pañal. Por lo tanto es preciso una amplia y nunca excesiva inundación antiséptica que arrastre y prevenga.

Así se hace, a esas horas, en ese medio, y con qué ayudantes!

Sobre el catre desvencijado que tiene por abrigo restos de ponchos y por colchón un cuero ensangrentado, yace achuchada la parturienta que soporta semi desnuda la inesperada maniobra. Hay grietas en las chircas de las paredes mal tapiadas con barro y no es posible confortar quemando alcohol. El techo, por lo bajo, impone andar en-

corvados y las llamas lo alcanzarían.

La luz blanca, intensa, del farol, ilumina el exiguo espacio, destacando un cuadro en que domina por contraste con el suelo encharcado y los sucios objetos y ropas, la alba túnica del oficiante y el brillo metálico de pinzas y cubetas puestas en juego ante la retención originada por el torpe tironeo del cordón. Pero el momento tiene algo de augural. Estas pobres gentes, sufridas, resignadas mansamente al abandono de toda conmiseración que no vaya más allá de la limosna o el favor, sienten ahora que algo providencial ha llegado en la noche al lóbrego refugio. Así lo expresan las miradas y alguna que otra frase emocionada. Sólo faltaría la cruz verde de la Institución, que delega en el médico su tutela humanitaria para acrecentar el valor simbólico de la escena.

Cumplida la misión, hay ganado un rato de reposo hasta el aclarar, amparado en casa amiga de ahí cerca. Luego, vuelta al campo hacia el lecho del auto que un par de yuntas de bueyes sacan del pantano. Y continúa el médico, barroso y transido, su lento regreso, para entrar en el pueblo a las once de la mañana e iniciar la consulta de Policlínica con los que ya esperan. Tal es de despiadada la cotidiana vida profesional en el medio rural.

RICARDO PASEYRO

La muerte de este recio luchador antifascista constituye una pérdida verdaderamente lamentable para la causa de la libertad y de la democracia.

Escritor enjundioso, eficaz orador, periodista valiente, ágil como pocos en la fogosa promoción de la polémica, ciudadano integérrimo que afrontó la cárcel y el destierro para afirmar la realidad de su civismo ejemplar, abandonado de la democracia, Ricardo Paseyro descolló entre las figuras más valiosas de la oposición, es decir, del núcleo que inviste la representación auténtica de la patria.

En sus esfuerzos contra la dictadura y el fascismo, reveló la eximia calidad humana que lo enaltecía.

La "AIAPE", que tuvo el honor de contarle entre sus socios fundadores, rinde al compañero desaparecido su emocionado y fervoroso homenaje.



MONOTIPIA

por Luis Massey

Constitución de un país, o en la colocación de la imagen del Sagrado Corazón en la bandera nacional... El mundo no cambiaría, ciertamente, el día en que una mano fuerte viniese a realizar autoritariamente esos grandes actos. La indiferencia y la irreligión no disminuirían apenas por ello. El verdadero reinado social de Jesucristo existe cuando su Ley santa, de justicia y de amor, penetra en todos los organismos sociales" (140 - 141). No es adecuado medio para lograr la paz, prometida a los hombres de buena voluntad, esa mala voluntad, hoy tan en boga, que predica el aplastamiento del adversario y le combate con armas de insidia, falsedad e injuria. Y peor que vano es invocar, para el ello, el sagrado nombre de Dios y el —no sagrado (alerta al paganismo nacionalista), pero digno del mayor respeto— de la patria.

"Para movilizar nuevas cruzadas al grito de "Dios lo quiere", habría de tenerse la absoluta certeza de que tal era efectivamente la voluntad de Dios. Y quién de los que lanzan el grito —y los gritos que a todas horas nos atruenan— podrá estar seguro de no confundir aquella santa voluntad con las mezquinas, interesadas, voluntades humanas? Hemos de convencernos de que es in-

suficiente la consideración de los fines y que es urgente la rectificación de los medios, en atención a los principios que deben inspirar nuestra conducta. Que el catolicismo no ha de servir para defender posiciones, antes para perderlas, puesto que entrar en él es lo contrario de asegurarse territorialmente; es arriesgarse en los cruces de todos los caminos, en busca del camino de la cruz. Y perderse para salvarse. Por ello es tan opuesto al espíritu burgués, que busca en todo garantías de su comodidad y satisfacción de sus apatitos: la seguridad antes que la justicia o —como Goethe— "la injusticia mejor que el desorden". El cristianismo, por el contrario, quiere hallar el orden en la justicia, la paz, en la justicia, y sólo en ella; contra el orden aparente, por un orden verdadero. Y mientras lucha contra el falso orden del mundo, se mantiene firme en aquella virtud que Péguy designaba como la virtud de la inseguridad. Riesgo permanente de nuestro perpetuo supremo juego." (7).

Una vez más hemos reproducido el pensamiento de Mendizabal que, emitido con anterioridad a la guerra española está penetrado de una radiante serenidad, y tan oportunamente, como todas las ideas del filósofo francés aquí reproducidas, se

nos ofrece hoy a nuestra meditación y aprovechamiento.

Y por último hemos de declarar que con el triunfo de la revolución muy pronto los cristianos españoles se convencerán que lejos de resolver con ella una crisis religiosa, resolviendo un problema político, ni siquiera habrán adelantado un sólo paso hacia la Democracia.

Por otra parte, la ilusión consciente o no, de establecer una teocracia, en vez de una democracia, debe ser deshecha por la verdad, que sigue siendo verdad, de que "el reino de Dios no es de este mundo".

C. M. Britos Huertas.

Setiembre de 1937.

- (1) César Cantó: "Historia Universal".
- (2) Jacques Maritain: "Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad".
- (3) Pío XI: "Discurso a los peregrinos españoles, setiembre 14 de 1933.
- (4) Mendizabal: Estudio preliminar a la obra de Gilson "Por un orden católico".
- (5) Jacques Maritain: Obra citada.
- (6) Max Scheler: "El saber y la cultura".
- (7) Mendizabal: Obra citada.

Del Dr. Raúl E. Baethgen

Una falacia que omiten los textos: El Sofisma de la Distancia

LA Unión Nacional del Magisterio me ha ofrecido esta tribuna de conversaciones para explicar un tema que yo considere de algún interés. Ocupo esta tribuna valorando el honoroso encargo que efectivamente significa el hecho de ocuparla, y agradecido a una invitación que viene de quienes, integrantes del magisterio del país ensanchan su propio cometido educacional cedéndonos su pupitre — el simbólico pupitre de la aula — con un ademán de mucha simpatía intelectual y de mucha gallardía ética.

La elección de tema, que se dejó a mi cargo, no ofrecía dificultades porque es muy ancho el sector cultural en el que se mueva la Unión Nacional del Magisterio; sector en el que caben, cómodamente, todas las cuestiones que constituyen centros de interés para el pensamiento — de incontables facetas — y para la noble emoción. Pensamiento y acción, los dos signos — y acaso, en el fondo, uno mismo y solo — que dan entonación a la vida y sustancia categórica a los humanos.

Yo elegí el tema que ya fué anticipado, y lo hice con alguna deliberada pero excusable mañosidad; sugiere mucho, y admite por esto que pueda concretar poco sin desmedrarlo; intriga en cierto modo, acicateando la curiosidad y, con su enunciado en el que, — en apariencia — se formula una recriminación, deja que se vea, porque la intriga aparente es, no obstante, honestamente diáfana, que en el fondo no hay recriminación, ni puede haberla, sino la reiteración de un viejo concepto a menudo olvidado; verdad totalmente lograda pero escurrida, desvaneciente, soslayada, a la que conviene, con buen propósito, destacar de modo especial, concreto. Hacer que esta vieja verdad, lograda pero a menudo olvidada, esté siempre presente en nuestra conciencia ponderativa, como el sofisma que nos acomete en defecto de esta verdad pone su deformadora pátina sobre casi todas las cosas y en casi todos los juicios. Presente aquel concepto, que vale como si la tomáramos, la falacia, sin ninguna violencia pero tampoco con ningún cuidado; así, como con las manos. Lo mismo que si aprehendiéramos a un diablillo de los que las leyendas suponen que hacen escamoteos de figuras reales y juegan con luces y con sombras y componen, con los extraños poderes que ellos poseen, las deslumbrantes o las crueles imágenes, todas mentirosas y virtuales. Sería como si la tomáramos con las manos, a esta falacia, que vive del tiempo y de la distancia, pues en unos casos es distancia geográfica y en otros casos es espacio de tiempo o demasiado exiguo y por esto desfigurante, o demasiado extenso y entonces es también desfigurante, o suprime, aún mismo, las posibilidades de certera visión.

Anheláramos poder concretarla de tal suerte que equivallera, el lograr este difícil propósito — a decir: — aquí está! Aquí está, más que el sofisma, más que el contorno del sofisma, aquí está, al descubierto, mostrado en lo que tiene adentro, de visceral, con frecuencia invitado pero no invocable. Aquí está el pequeño gran duende que juega a mostrarnos falaces apariencias porque, apoyado en la cinta de los caminos interminables nos hurta la lejana verdad, que existe. Es este el duende; y con qué fábilo lo mostraríamos como una cosa concreta, que por arte inverso también acorta tanto y tanto las distancias, que malignamente las suprime para que no podamos ver bien los sucesos y los hombres, y no verlos bien es peor que no verlos; o se vale del tiempo, y hunde en el fondo del tiempo preciosos valores, o se los lleva al tiempo futuro para que los vea el porvenir, no nuestros ojos mortales. Y se ríe de nosotros, de nuestra vanidad, que es probablemente sólo nuestra; y de nuestra miopía que ya no es sólo nuestra sino urdida por el duende de esta falacia que gusta, con exquisita perversidad, esconder de nuestra visión, de la visión de los contemporáneos, a mucho diamante puro, de intención, de pensamiento, de acción, y se complace en mostrar — con la ufanía de un jugador de dados que exhibe sus dados

gananciosos — los vidrios de colores que ocultan la luz de los diamantes auténticos. Hay veces en que el sofisma que viene de la medida de la distancia, en más o en menos para la visión adecuada, o que arraiga en la medida de tiempo, también en más o en menos para una adecuada valoración — esconde las verdades valido de apariencias, unas imponentes, otras astutas. Hay veces en que artero sofisma cubre la verdad con la varita mágica de la lejanía o de la excesiva proximidad que opera como la lejanía; proyectado por el tiempo, o por la distancia, o por los dos, extiende un malicioso y sostenido silencio que pesa sobre los sucesos y funciona como un bombo — forma de "camouflage" en parte de la naturaleza, en mucha parte de las gentes, imperceptible y tenaz, que le dá, al bombo ocultador, el sentido devorador de grandes sombras, prietas y definitivas.

Aquí estaría la posible y radiante novedad; no en descubrirlo, porque está descubierto; no en describirlo, porque es conocido; no en injuriarlo, porque es en vano e inconducente hacerlo. La posible y radiante novedad, si nos fuera dado alcanzarla ahora, consistiría en traerlo, corporizado en gracia a un estado emocional, para tenerlo presente en nuestro juicio, constantemente, como una lente mental que corrija la visión mental imperfecta. Que su presencia viva, asidua, actúe como rectificador de injustos o de incompletos conceptos; como un generador oportuno de razonables dudas; como una predisposición amigable para admitir, con honrada sinceridad, nuestra posibilidad de error, lo mismo cuando enaltecemos, acaso con exceso, o deprimimos, acaso con exceso, o con injusticia; cuando exageramos con cegada devoción o negamos con exagerado descreimiento. Pertrechado nuestro espíritu con un noble afán curioso y prevenido, exonerado de prejuicios, auto-vigilado contra las deformaciones que provienen de ángulos de visión o demasiado próximos o demasiado distantes, no veremos siempre bien, todavía, es posible; pero la bien intencionada postura espiritual si no nos lleva a librarnos siempre de erróneas visiones hará, por lo menos, perdonable el pecado de injusticia o de torpeza en que incurra nuestro entendimiento, menguado y mortal.

Entonces sí, si en esta hora de comunión que hacemos, por obra y gracia de este diálogo que realizamos — que parecería un monólogo a mi cargo para quienes no valoraran el contenido fructuoso de nuestro atento silencio, lográramos estremecernos pensando en el mal que hace el sofisma de la distancia — una y otra modalidad de la distancia, — y sin decirnos nada nos prometiéramos todos perseguirlo sin piedad para vencerlo de seguido; entonces sí, podríamos decir: aquí está! Valdría tanto como decir que empezaría, para nosotros, a no existir. Porque se sabe que, con muchos conceptos deformadores del buen juicio humano, sucede lo que con las causas de tantos acaecimientos que han influido, con su sola aparente existencia, en los destinos humanos: al descubrirlos se extinguen; en el momento mismo de dar con ellas, ellas se alejan definitivamente. O no existían en realidad, o sólo viven si las rodea un halo de misterio.

— II —

En otra ocasión yo expuse que la inercia es fuerza actuante más poderosa en la Historia que en la Física. Y también en ocasión anterior — en mi novela "Barcos Anclados", nombre simbólico que doy a los hoteles balnearios que como aquellos se sitúan al borde del mar, pero invierten la dirección de sus planchadas, que tiran hacia el mar — aludo al sofisma de la distancia que opera sobre las cosas, que el sofisma viste con luces de embellecedora lejanía, y opera sobre las personas, desfigurando sus rasgos y creando insalvadas y dolorosas incompreensiones.

Es posible que el investigador que ansie encontrar sus primeras raíces, las primeras raíces de esta falacia — evadida de los casilleros en los que el juicio lógico encuna los modos perniciosos que extravían el pensamiento, haya de buscar su primer refugio también en el mundo físico, objetivo, en donde los cristales cóncavos y los cristales convexos nos hurtan la visión verdadera; en donde la mentira de los colores ilusorios, o el límite insuperable para nuestros menguados ojos humanos, y en otro caso el estupor que sobreviene al final de una visión mejorada por el milagro de los lentes que nos acercan lo que está muy dis-



FRESCO

tante o nos amplifica lo que es infinitamente pequeño; o donde las engañosas ilusiones ópticas fraguan pasmosas alquimias. Pero en tanto aceptamos la visión deslumbrante y sugeridora de las estrellas aunque sabemos, sin saberlo del todo, que las estrellas no son así como las vemos; en cambio, en este plano horizontal del conocimiento humano — percepción de sucesos y de hombres, valoración de causa y efectos — el sofisma de la distancia y el sofisma del tiempo, que sabemos que existe, no pone vacilación en nuestro conocimiento, tan mutilado, ni en nuestra valoración, tan propensa al error y a la injusticia; no atempera nuestro amor, acaso excesivo, o aún mismo injustificado, ni apaga siquiera de momento nuestro odio, que acaso sólo radica en el hecho de que estamos lejos, en el tiempo o en el espacio, y no podemos ver bien. Ignoramos, o conocemos mal — y esto último es todavía peor — lo que, visto en su verdad amaríamos quién sabe en qué medida, o rechazaríamos quién sabe en qué grado.

— III —

Bien se advierte que tema del que hacemos centro o pretexto de reflexiones, es inabarcable dentro de las prudentes proporciones de una disertación. Ni aún sus grandes coordenadas son aprehensibles con brevedad. Los grandes planteos que aspiran a simplificar, se con síntesis demasiado concretas, quedan maltratados y lo mejor de su sustancia se escurre, como se escurre de las manos vanamente aprehensoras el agua huidiza; en las manos sólo quedará, si acaso, un poco de fango, no el agua, si el agua trae fango.

Procura, pues, esquematizar apenas el concepto central; aspiro sólo a dejar flotando una fructuosa sugerencia, originar la propia meditación de cada uno de nosotros en la dirección que se desea, esto es: reiterarnos a nosotros mismos, para nuestro seguido recuerdo, que un factor que se nutre de lejanía excesiva o de cercanía excesiva, que es removible y contra el que hay que luchar para removerlo, nos oculta verdades y nos exhibe apariencias; un factor que nos tá, por esto mismo, una fuerte vocación de error, de desacierto, de injusticia. Y que no es dado vencerlo al pronto, y del todo; pero que con sólo tener presente que existe ya, ponemos en nuestros conocimiento y en nuestra ponderación un zérra así? que denuncia la flexible y honesta predisposición a no sentar afirmaciones ni negaciones irrevocables, y si a rectificarnos si llega el caso, aceptando con digna humildad la falacia de nuestro conocimiento y de nuestra valoración.

— IV —

Y el esquema que deseamos — con deliberada y forzosa fugacidad de líneas, que debajo del trazo se quiere dejar vibraciones anímicas, que serían su fondo — lo precisamos con estas tres líneas o directivas:

Carlos Arniches y sus disparates

Hace años, la "Estampa" de Madrid publicó una página dedicada a Carlos Arniches, en la que éste se jactaba de ser hijo de un honrado alicantino que profesaba ideas liberales. Y hace más o menos un año, el autor de "El padre Pitillo" hizo más declaraciones a tono con el pensamiento de su progenitor. Venía de España, decía él, con el alma tronchada por la destrucción bárbara de su libertad de su Madrid querido y por la muerte alevosa de tanta inocente criatura víctima de los bombardeos.

Dijo más aún; dijo que nadie tenía derecho a impedir que el pueblo español se gobernara según su modo de pensar y de creer.

D. Carlos Arniches es un hombre viejo. Tiene un repertorio de bras que es una renta vitalicia pase lo que pase, porque los sainetes y sus juguetes cómicos producen buenos pesos en donde quiera que se habla el español, y el español se habla, sin contar en España, en tierras que pueblan cerca de cien millones de criaturas.

No ha de comerse el señor Arniches, en su magna vejez, lo que le dea sus muchos disparates cómicos, como no sea que haga también disparates dilapidadores.

Sin embargo, el autor de "El último chulo", a la hora de entregar a un teatro porteño "Vivir de ilusiones", nos demuestra que ese concepto imaginativo no reza con él, que es hombre de realidades gruesas y de pensamiento tornadizo muy capaz de dejar por embusteros a sus propios personajes.

Ahora el señor Arniches piensa que el orgulloso señor de Quirós tiene razón, que la virgen de "La alegría del batallón" hace milagros, y que el padre Pitillo es un "rojo" porque se defiende de las beatas, de los caciques y del clero aristocrático. Pero D. Carlos, que no "vive de ilusiones" no se merece el dinero que se gana explotando a los públicos ingenuos y sensibles a los latiguillos de sus personajes. Todo eso es, para él, ironía, ironía, y pesos, pesos, pesos. Vamos a ver que nos dice el día 25 en el Odeón, cuando mano a mano con un sacerdote de los de sotana de seda, dé su conferencia sobre "El alma popular de España"; a beneficio de los que han traicionado a su patria, para que cuenten con recursos con que seguir matando en el Madrid que lloraba el señor Arniches a las mujeres, a los niños y a los viejos. Y vamos a pedir a esos viejos, niños y mujeres que arranquen de una calle madrileña la lápida que ostenta ignominiosamente el nombre de un traidor al pueblo: Carlos Arniches, el farandulero que sabe vivir del sainete madrileño y no sabe comprender la grandeza de la tragedia madrileña.



de José Eberz

"MISION CULTURAL" DE LOS FRANQUISTAS

DESPUES de asesinar a los mce-
tros que había en su territorio;
después de disponer la supresión
de cuarenta institutos de segunda
enseñanza; después de realizar
cursos de fe quemando libros y pe-
riódicos en las plazas públicas de
los pueblos; después de consagrar
a diario las páginas de su "Boletín
oficial", a la destitución de profesores
y después de ordenar un registro,
seguido de destrucción, de todas
las bibliotecas que haya en el
país, el "generalísimo" Franco ha
despachado, con permiso de Ber-
gonzoli, una "mision cultural" al
Río de la Plata. La encabeza Eugenio
Montes, sobre quien será necesario
decir unas palabras para in-
formación de los lectores.

Eugenio Montes fué profesor de
Instituto, de uno de esos Institutos

que ha suprimido Franco. Fué profesor
para cobrar, no para explicar
clase. Si se examina el expediente
que en el Ministerio de Instrucción
Pública posee Eugenio Montes, se
observa que ha sido profesor de
veinte Institutos. Apenas comenza-
ba el curso le proponía la permuta
a un profesor de otro Instituto de
ciudad de menos categoría. El otro
aceptaba. Eugenio Montes proponía
la permuta al Ministerio y se apro-
vechaba del plazo concedido para
cesar en un Instituto y comenzar las
tareas en el otro. En el disfrute de
ese plazo, Eugenio Montes pasaba
dos meses sin acudir a un Instituto
ni a otro. Cuando ya no podía pro-
longar más la ausencia, presentaba
un certificado médico. Al fin, toma-
ba posesión de su puesto, e inme-
diatamente proponía la permuta a

un profesor de otro Instituto. De es-
ta manera con dos permutas en el
curso y tres certificados médicos,
Eugenio Montes lograba
cobrar todo el año sin explicar una
lección. Era famosa entre todos los
profesores españoles la desapren-
sión de su conducta. Esto por lo que
se refiere al profesor.

Veamos ahora al político. Euge-
nio Montes era republicano. Al pro-
clamarse la República, se hizo so-
cialista. Y se trasladó a Cádiz, don-
de tenía algunos amigos, con la
pretensión de que le incluyesen en
la candidatura socialista de aquella
provincia. No lo consiguió. Enton-
ces se hizo falangista. Sus activida-
des de tal, antes del comienzo de
la sublevación, culminaron en su
frase en un banquete a José Anto-
nio Primo de Rivera. Dijo así: "José
Antonio, tú que eres bello, ética y
estóicamente..." Todavía hay quien
se rie en Madrid.

Producida la invasión, Eugenio
Montes ha definido el movimiento
en un artículo publicado en "El Im-
parcial" de México, al que perte-
necen estos párrafos:

"La Falange le devolvió al Ejér-
cito la fe en sí mismo y en su mi-
sión y le devolvió a España el sen-
tido guerrero de otros tiempos. Por
eso ella es la animadora de este
levantamiento por el cual un pue-
blo se alza, en vilo, hasta la altura
que le señalaron los sueños de sus
muertos." "España bien subida al
caballo del dolor, marcha hacia el
horizonte del destino, cantando el
himno que para Falange compuso
Alfaro."

Si se quita la estúpida cursilería
de esas palabras, nos queda esto:
Falange ha despertado el sentido
guerrero; como se trata de una gue-
rra civil, Falange ha empujado a
unos españoles a que asesinen a los
otros. Falange ha alzado al pueblo
español a la altura de los sueños
de sus muertos; esto es de una cla-
ridad estupenda y lo más adecua-
do para que progrese el comercio,
la industria, el trabajo, etc., etc. Por
último, España ha sido bien colo-
cada sobre el caballo del dolor, es
decir, se ha dejado a media España
sin hogar, a centenares de miles de
mujeres viudas, a centenares de
miles de huérfanos, ha sido destrui-
da la riqueza nacional y se ha lle-
nado parte del territorio de ejércitos
extranjeros, que hacen arriar la
bandera de los rebeldes para colo-
car la de Italia y Alemania. Ese es
el misionero cultural que Franco
ha enviado a América.



CABEZA de Severino Pose

sentido de distancias aisladoras y agre-
sivas, distanzarías. Esclarecidos los
juicios que se asentarán en reales co-
nocimientos, un gran sentido de hu-
manidad, bien informado y sanamente
dispuesto, solidariamente en guardia
para vencer, de antemano, las falaces
y odiosas deformaciones que provienen
de las causas ya señaladas y que se ex-
tinguen tantas veces con sólo acercar-
nos o alejarnos en medida prudente,
lavarán los cristales que la Humanidad
usa para su visión. Y al revés de
los cristales, llenos de milagros, de la
leyenda, que ofrecían el encanto de
bellas trasmutaciones ilusorias, estos
otros cristales ofrecerán el encanto
recio de la verdad. No hace falta otra
cosa para el sereno y austero bienestar
que el encanto recio de la verdad.

En síntesis: es noble aspiración, y
aspiración alcanzable, y dichosa, que
sólo queden, largos y vacíos, los inter-
minables caminos interiores de nuestra
psiquis y que recorra cada uno con la
mano dada de la imaginaria que urde

sus figuras virtuales con un poco de
recuerdo y un poco de ensueño. Pero
en el orden externo, en el escenario
del mundo, donde todos hemos de ser
solidarios y afines, unidos en el des-
tino vital, debemos pugnar, con tesón,
a toda hora, por todos los medios que
nos deparen las circunstancias, para
que las gentes de todas partes se acer-
quen, en el tiempo y en el espacio.
Cuántas veces se oíría, entre pueblos
que ahora se odian, o entre gentes que
ahora se ignoran, o refiriéndose a ci-
clos de tiempo que ahora no se com-
prenden, lo que todo hemos oído, lo
que a veces uno mismo ha dicho, en
voz alta o con voz mental, después de
tratar a alguna persona a la que no
conocíamos y porque no la conocíamos
la queríamos mal:

—Es curioso. Qué distinto es a como
yo lo suponía! Pensar que, cuando yo
no lo conocía, me fastidiaba hasta el
simple hecho de encontrarlo en mi
camino!

Alrededor del Concurso Teatral

El concurso de obras teatrales orga-
nizado por el Ministerio de Instrucción
Pública, ha tenido que pasar también
por oscuras vicisitudes y ha venido a
sufrir al fin de su apresurada resolu-
ción, públicas acusaciones de irregulari-
dad que, de ser ciertas, vicarían
moralmente todo su desarrollo.

La renuncia del señor Torres Ginart,
presidente del jurado y delegado
de los autores, ha terminado de com-
plicar las cosas, haciendo que la situa-
ción definitiva de dicho jurado no
quede del todo clara. El señor Blixen
Ramírez publicó luego una carta ha-
ciendo notar que aquella renuncia se
produjo "después" de la reunión en
que se dictó el fallo y a la cual no
asistió el señor Torres Ginart.

Tal carta no acaba de despejar
nuestra inquietudes. Porque, teniendo
el jurado tiempo — según se lo acuerda
la ley — hasta el 30 de Noviembre,
¿no es extraño que se apresure tanto
a expedirse? ¿Y no es extraño que lo
haga, precisamente, en ausencia de su
presidente y delegado de los autores?
¿Y no es por demás sugestivo que la
renuncia de ese presidente y delegado
se efectúe inmediatamente después de
la reunión en que se otorgaron los
fallos?

¿Es qué no estaba el señor Torres
Ginart de acuerdo con el fallo? ¿Es

que tenía motivos para hallarse des-
conforme con el procedimiento seguido
para dictarlo? Merece atención la ac-
titud del señor Torres Ginart puesto
que señala el propósito de aparecer
desvinculado del jurado precisamente
"después" que éste se ha expedido. No
conocemos el texto de la renuncia e
ignoramos si en ella se hacen o no
apreciaciones acerca de lo actuado.
Pero creemos que sería de gran utili-
dad cualquier explicación que el señor
Torres Ginart quisiera hacer pública
referente a su renuncia.

Hay todavía más cosas. La ley atribuye
al jurado facultades para discernir
tres premios en metálico; y para
nada más. Ahora bien, este jurado se
faculta a sí mismo para proponer re-
compensas de otra naturaleza y abre
los sobres correspondientes a obras no
premiadas sin recabar previamente la
autorización de los dueños de los
lemas.

Todo esto es, por lo menos, poco se-
rio y demasiado precipitado; todo esto
deja, además, lugar a muchas suspi-
cias. Por eso mismo creemos que es
menester hacer luz sobre tantas oscu-
ridades, siquiera sea para que los que
escriben no crean de toda inutilidad
molestarse a enviar obras a estos cer-
támenes a menos de estar bien apa-
drinados.

que es infi-
e las enga-
nan pasmo-
nto acepta-
e y sugeri-
ie sabemos,
as estrellas
s; en cam-
tal del co-
cepción de
loración de
isma de la
tiempo, que
e vacilación
n mutilado.
in propensa
o atempera-
ivo, o aún
ga siquiera
que acaso
que estamos
espacio, y
amos, o co-
tímo es to-
en su ver-
en qué me-
én sabe en

ma del que
de reflexio-
de las pru-
disertación.
enadas son
Los gran-
simplificar-
concretas,
mejor de su
se escurre
prehensoras
manos sólo
o de fango,
e fango.

lizar apenas
sólo a de-
a sugestión.
ón de cada
rección que
rnos a nos-
seguido re-
se nutre de
canía exce-
ontra el que
overlo, nos
the aparlen-
lá, por esto
in de error.
t. Y que no
y del todo;
resente que
estros cono-
deración un
a flexible y
no sentar
es irrevoca-
si llega el
humildad la
niento y de

amos — con
ridad de li-
to se quiere
que serían
de con estas

Vida Cultural del Interior

Por
Alvaro Figueredo

El poema para la lluvia de estío

EL grillo más fino desaloja
a la vana cigarra en el ceibal apagado
de la tarde.

Costosos bisturís de platino
amputan lánguidas cigüeñas de seda.

Grandeza en la parábola del júbilo
dudoso de los pájaros, que cantan
limitados sus vuelos por las alas mojadas;
gratitud del ramaje a las nubes que calman
la voz, sin egoísmo, de las aves...

Solidaridad con el árbol sin música
que nunca imitaremos, miserables hermanos.

Y el puerto de los charcos
para la inmigración celeste de los niños,
marineros de un cuadro.
(Ay, aduanas perdidas,
delicados navíos de nostalgias...)

No es la de los relámpagos anatómicos,
dorados esqueletos de horizontes.
Pavorreal de arco iris
para jugar, sin duda, a los colores.
Bandeja de espejo que nos brinda
suaves copas de ausencia,
festejos estivales de las sombras
con papel picado de luciérnagas.

Alba Sarzabal Cabrera.

De R. ARISMENDI

El Marxismo y la Literatura

En torno a un estudio del poeta Roberto Ibáñez

EN artículo publicado hace ya bastante tiempo, sobre las posibilidades de un arte para las masas, señalaba André Malraux, con precisión extraordinaria, la confusión existente en la noción habitual de arte y de cultura.

"Si existe un malentendido tan constante como perentorio, es que la idea de arte y la idea de cultura son hoy relacionadas, generalmente, al carácter negativo de ambas, es decir, a su carácter de evasión y de pasividad. En cualquier aspecto, debemos llamar cultura a la transformación del destino en conciencia."

Creemos tal el caso del poeta Roberto Ibáñez. Ibáñez —en quien respetamos un luchador abnegado y un serio valor intelectual— niega la capacidad del marxismo para abarcar, en su compleja y profunda dimensión, la verdad del hecho poético, y lo cree impotente para realizar una crítica estimativa de la literatura.

Apoyándose en Calverton, hace suya la "denuncia como tentativa artificiosa" de los que pretenden crear un "método de crítica literaria dentro de la ortodoxia marxista". "Marx se deleitaba con Esquilo, Eurípides, Shakespeare y Goethe, porque estos eran grandes escritores y no porque fueran progresistas en sus conceptos y conclusiones sociales. Shakespeare, en realidad, era antisemita, anticampesino, antiobrero y afecto a la aristocracia."

Estamos ante dos afirmaciones. Tomemos la primera, es decir, que el marxismo, que es capaz de explicar, criticar y ayudar a transformar la sociedad, se detiene impo-

te al tocar las fronteras del universo literario, incapacitado de dar un método para su crítica. Comencemos por entendernos. ¿En qué consiste la crítica literaria? A nuestro ver, a la crítica literaria le corresponde la tarea de determinar qué verdad ha expresado el escritor en su obra, de qué elementos técnicos se ha valido y en qué relación con el espíritu de su tiempo se encuentra su labor. En una palabra: En qué forma ha logrado literariamente alcanzar al hombre de todos los tiempos a través del hombre de su tiempo, como lo pedía la vieja fórmula. ¿Puede realizar el marxismo esta tarea? Creemos que es el único método capaz de cumplirla integralmente. El marxismo, al hacer de la vida social del hombre el factor determinante de su vida intelectual, permite al crítico examinar la producción literaria no como un fenómeno particular, aislado y esporádico, sino como la expresión de un tiempo en que el hombre ha pensado de una cierta manera, ha estado sujeto a determinadas influencias y se ha creado una vida emocional estrechamente emparentada con las tendencias en pugna en su medio habitual. Al analizar con mentalidad dialéctica, la obra literaria, el marxismo permite al crítico advertir qué ubicación dentro del devenir histórico y literario ésta posee. Pero el marxismo no sólo ilumina la ubicación de la obra literaria en la historia, sino que permite esclarecer el proceso de su creación, al hacer del hombre-artista o escritor, una unidad indisoluble con su medio, unidad lograda en una ac-

Visperas

La reunión, de escritores del sur celebrada en Pan de Azúcar, comienza a frutecer pródigamente. Por una parte, sus objetivos particulares ya fácilmente obtenidos. Por otra, ahora, la feliz iniciativa de Antonio N. Pascal que nos llega, río abajo, desde Salto. Se empeña nuestro compañero en agitar aquella zona a fin de prepararla y conducirla a las jornadas del Congreso. Es hora de ganarlo para nuestra unidad.

Publicaciones del Interior

Desde Paysandú nos llega "Brújula", la revista de Alberto O. Nicolini, que cumple así su 12 salida por caminos del arte. Desde Salto, la noticia de que Altamides Jardim anuncia un periódico trimestral, literaria, cuyo nombre será: "Ser".

Colaboradoras

Alba Sarzabal Cabrera, cristal del Río Negro, y Amalia de Figueredo, espiga de Maldonado, dan sus poemas a AIAPE. Alba es un alto temperamento poético que juega finas o juveniles sustancias líricas, por las que el campo entra y sale como un chiquillo. Las integrará bajo este título: "Voces tras el muro".

Amalia es mi compañera de cielo y pan.

Novelas del campo uruguayo

Campo, pueblos y ciudades del interior dan tema vario y constante a nuestra novelística.

Bianca Luz Brum, desde Santiago de Chile, nos escribe reiteradamente acerca de su labor actual: una novela que titulará "Visitación Villaalba", en la que andan las figuras y paisajes de Pan de Azúcar, Sierra de las Animas, Solís.

Por carta de Santiago Dossetti sa-

bemos que Julio Cacheiro Castro, — Lascano, Rocha — da fin a una novela de pueblo que, apenas terminada, leerá a un grupo de escritores.

Alfredo Lepro, de Rivera, prepara, asimismo, una obra de ese género, de la que los lectores de "Aiape", conocen un capítulo, publicado en su edición pasada.

En lo sucesivo

Tareas extraordinarias nos han impedido imprimir a esta página el rumbo singular que nos proponemos. Y, desde luego, aquello que nos proponemos no es fácil: queremos hacer de ella un espacio indispensable para el conocimiento de nuestro panorama cultural. Diríamos, también, — previa asepsia del término, — ameno. Y lo será, por obra de nuestros compañeros del interior, como mensaje a nuestros compañeros de la capital.

NOCTURNO

HACIA la noche, albahacas.
Hacia mi sangre, peces.

Mis manos duermen sus olas.
La luna siega sus grillos.

Hacia la sombra, olvidos.
Hacia mi pecho, lámparas.

Rocío perfecto de mi sueño
para la nieve mutilada
de esta noche muerta.

Soledad hacia afuera.
Hacia adentro,
garzas de bronce sosteniendo mi luz.

AMALIA DE FIGUEREDO.

ción recíproca en que es al tiempo objeto sobre el que se actúa y actor.

Esto es devolver al escritor su nexo con la vida. Esto es ver en la obra literaria no una especie de pregón íntimo e intrascendente, sino captar en ella un mensaje para los hombres. Es decir, valorizar y devolver jerarquía a la obra literaria al descubrir bajo qué compleja tela de influencias brota y cómo va a reaccionar sobre la vida que la creó.

¿No es eso dar al escritor la libertad, es decir, "la conciencia de la necesidad" como formularan Hegel y Marx, o "transformar el destino en conciencia" como sugiere Malraux? Indudablemente lo es.

Pensar la crítica literaria como la piensa el marxismo es agrandar y engrandecer su dominio.

Pero, basándose en Calverton, el poeta Ibáñez señala la impotencia de una crítica "que prescindiera de la calidad". ¿Lo hace la crítica marxista? Creemos que no. Si se despreocupara o considerara secundariamente la calidad, tendría razón Calverton. Pero para bien del marxismo y para destrucción de sus críticos, esto no sucede.

El marxismo considera que se ha realizado una obra literaria cuando posee calidad de tal. Es decir, cuando entraña una realización de belleza. No pide obras de encargo. Bien lo expresaba Engels, en su carta a Minna Kaustky:

"El padre de la tragedia, Esquilo, y el padre de la comedia, Aristófanes, han sido muy claramente poetas tendenciosos, igual que Dante y Cervantes; y lo que hay de mejor en "Cábala y Amor" de Schi-

ller, es que es el primer drama político alemán de tendencia. Los rusos y los noruegos modernos, que dan novelas excelentes, son todos tendenciosos. Pero, creo que la tendencia debe surgir de la situación y de la acción mismas sin que sea explícitamente formulada..."

Esta afirmación de Engels, ¿qué es sino una batalla en favor de la calidad de la obra literaria? Pero la calidad para el marxismo, no está significada por el virtuosismo. La calidad nace de la armónica y unitaria relación de forma y fondo, es decir, por el estrecho e inseparable condicionamiento entre la emoción o la idea y las herramientas de su expresión.

En estos conceptos hay que buscar las preferencias de Marx y Engels en literatura. El entusiasmo de Marx por Shakespeare —su "shakespiromanía", como él mismo bromeaba—, no nacia de una admiración abstracta por su genialidad. Estaba originada, como bien lo señala el crítico ruso Schiller, en la fuerza realista con que pintara la colisión de dos épocas. Aún atado al feudalismo decadente —he ahí su aristocratismo— Shakespeare fue capaz de expresar la potencia pasional del hombre, la sórdida realidad de los príncipes y señores, el alborar del moderno tiempo burgués.

Así podríamos examinar cada una de las citas hechas por Roberto Ibáñez. La de Goethe, la de Shelley, la de Heine (1). Mas no queremos ser excesivamente extensos. Únicamente indicaremos que algunas de las críticas de Ibáñez no tocan al marxismo. Son ataques con-

Página de Crítica y Polémica

Las Exposiciones

EL SALON FEMENINO DE ARTES PLASTICAS

Un grupo de pintoras y escultoras presentó en la Asociación Cristiana de Jóvenes esta excelente muestra artística. Lástima — y lástima grande — que hayan tenido la malhadada idea de presentarla como "Exposición Femenina", desdichado rótulo que nada significa y que no hace sino menoscabar la seriedad de aquella muestra.

No hay pintura sustantivamente femenina ni masculina; no hay tampoco razones de escuela o de tendencia que justifique esta ocasional agrupación. Y las artistas que a ella acudieron tienen sobrada calidad para necesitar cobijarse bajo un título que hace, inevitablemente, pensar en labores de aguja y en almohadones decorados.

Es digna de notarse la numerosa concurrencia a esta exposición, síntoma por demás halagüeño. Amalia Nieto exhibe una naturaleza muerta de bella plasticidad que revela su fina y fuerte sensibilidad pictórica. Junto a ella, una plaza de tonos sordos, muy bien organizados, y una acuarela de Minas de viva frescura y gozoso colorido.

María Rosa de Ferrari llevó una cabeza de hombre que hemos vuelto a ver con agrado (merece contarse entre sus aciertos) y una de esas rondas de niños que sabe tratar con simpli-

dad y desenvoltura. Su "Calle" se resiente de cierta sequedad.

Petrona Viera tiene varias telas suaves y luminosas. Entre ellas se destaca una, con muchacha sentada, de la cual se desprende esa contenida claridad con que la pintora envuelve a veces sus figuras. Encontramos aquí a Petrona Viera más felizmente representada que en el Salón Oficial, pese a que algunas de estas telas no sean de data reciente.

Ana Obiol aporta una obra de fecha ya lejana: una esquina de barrio con efecto de luz en primer plano. Es lástima que veamos figurar tan raramente el nombre de esta pintora cuyas dotes hacen imperdonable el olvido en que tiene a su arte.

Tourreilles poco feliz con su cuadro de grandes dimensiones, lo mismo que Garayalde con la figura de mujer; esta última, acierta, en cambio, con las acuarelas, de delicada entonación.

Muchos otros nombres completan el nutrido panorama de este salón. Lucía Franck, con dos paisajes y unas flores de suave colorido; M. de Luis, con una figura de agradable tonalidad baja; Lía Mainero con monotipos realizados dentro de una gran libertad.

La brevedad de esta nota no permite hacer el comentario de toda la labor expuesta; solo queremos recordar, un poco al azar, las telas y dibujos de Amelia Bassanta, Aída Carelli, Isabel Ferro, Nieves Gil, M. L. Gil Janeiro,



O L E O

de María R. de Ferrari

Delia Gioscia, Mercedes Massera, Beba Toucons. Desde distintos puntos de vista resultan, además, dignas de interés Nelly Compte, Julia Carbonell, Margot Dupit, Ana María Fabini de Fusco, Margarita Fabini de Camou, Esther Franco, Lucía Fournier. Polleri de Viana realiza una muestra individual en Amigos del Arte y de ella nos ocuparemos en otro lugar.

La escultura estuvo escasamente representada; algo más el dibujo. Aurora Togores con una cabeza y una sentida maternidad; Amelia Corcha con un pequeño ciervo donde anuncia todo un temperament de animalista; Aída Carelli, Margarita Fabini, Elsa Tiscornia, con diversas esculturas y dibujos; Elsa Caraffi con trabajos de metal recortado.

Esta exposición nos ofrece ahora la comprobación reconfortante de que se hace más y más nutrido el número de nuestras pintoras y escultoras. Junto a los valores de prestigio y calidad ya definidos, aparecen actualmente otros, aún en agraz, que ya son merecedores de atención; aparecen nuevos nombres que se colocan en una seria y plausible posición frente a las artes plásticas. Y es así que este "Salón Femenino" ha podido tener, a pesar de pequeñas lagunas, un aspecto tan agradable y homogéneo.

Se han hecho acreedores de aplauso estas jóvenes artistas. Pero es desear que no se aparten de sus colegas hombres creando un agrupamiento que a nada responde y que predispone al ánimo a una menor valoración que por cierto ellas no merecen.

J.M. P.

DEL Sr. R. BRUGHETTI

Señores redactores de AIAPE.

De mi consideración:

Ruego a Vds. la publicación de estas líneas en contestación al Sr. Bernabé Michelena.

1º — Solicité del Sr. Michelena, por indicación de la Srta. Violeta Brum, un dibujo de Blanca Luz que, dada la amistad del escultor con la poetisa, era presumible que poseyera.

Al contestarme el Sr. Michelena que no poseía ninguno, le sugerí que hiciera un apunte partiendo de documentos fotográficos y de su recuerdo personal. Considero que este procedi-

miento no es "completamente ajeno al arte"; así lo han entendido también varios artistas de los que han colaborado en mi obra.

2º — En cuanto a la autorización para publicar el retrato de Parra del Riego, debo declarar que nunca pensé que dicha publicación pudiese molestar al Sr. Michelena, pues no era de imaginar que el Sr. Michelena tuviese particular repulsión por una empresa editorial que ha publicado libros de autores de tendencia democrática o francamente izquierdista.

3º — No quiero discutir la opinión que al Sr. Michelena pueda merecerle la "Sociedad Amigos del Libro Rionlandense" o la editorial "Nueva América". Pero deseo hacer notar la contradicción en que el Sr. Michelena incurre al afirmar que se halla "sin ánimo de inmiscuirse en el terreno literario", opinando, no obstante, acerca de exclusiones que él encuentra de "irritante pretensión" en mi libro "18 poetas del Uruguay".

Saluda cordialmente,

Romualdo Brughetti

TORRES GARCIA EN LA ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES

Más de sesenta telas exhibe Torres García en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Podemos hallar a lo largo de esta exposición pictórica, las principales etapas cumplidas por el espíritu inquieto, multiforme e infatigable del viejo maestro.

Cuarenta años de su pintura expuso Torres García. Desde el retrato de su esposa fechado en 1897 hasta sus últimos cuadros de 1937, se desplaza este extenso panorama que representa la mejor parte de un vida dedicada por entero al arte. Y aunque resulte reducido el número de telas en relación a la vasta labor realizada por el pintor, cumple sin embargo — dada su selección y su ordenamiento — con la función de señalarnos las más importantes estaciones recorridas en una larga trayectoria artística.

Una estrecha unidad vincula a toda esta obra, de época tan diferente; y es así que esta muestra corrobora la evolución de un espíritu en constante y estrecha continuidad consigo mismo. De tiempo lejano viene en Torres García el amor por los tonos bajos, por los sordos acordes de ocre y pardos que ya otras veces hemos visto y que siempre se ajustan con callada musicalidad, aún en sus cuadros juveniles. Apenas si en esta exposición se destaca un retrato de mujer acusando una paleta de vibración más aguda, excepción que no se repite y que significa, quizá, un breve episodio de poca perduración.

Igualmente hallamos marcada con antigua fecha la preocupación por huir a las sollicitaciones de la realidad y

tra los bastardeadores del marxismo. Contra los mecanicistas deformadores del pensamiento de Marx. Esos hombres que al decir de Fréville, explican la Divina Comedia por las fábricas de paños de Florencia o a Zola por la extensión de las Sociedades Anónimas. "Porque el marxismo no da fórmulas totalmente hechas, proposiciones o teoremas para espíritus dogmáticos o amantes perezosos de certidumbres o sistemas: los hombres hacen ellos mismos su historia, y la obra maestra no se reduce a una ecuación económica." (Fréville — Introducción a los textos de Marx y Engels sobre la literatura).

No podemos admitir una separación entre el artista y el hombre. La verdad esencial de un escritor es su obra. Ya lo señalara Koltzov al mostrar las tareas de los escritores en relación a España, en reciente congreso internacional. Puede, el escritor, si quiere y si es necesario, tomar el fusil para combatir el fascismo, para defender la cultura, la libertad y el progreso. Pero su tarea verdadera, su gran tarea, no es esa. El posee un arma que no todos tienen: su vocación literaria. Esa arma debe ser esgrimida. No en una obra de encargo. No en una tesis esmaltada por la imagen o el relato. Si no en la expresión profunda de su ser, emocionado y sensible, que canta, narra o expresa el drama del hombre, amputado en sus posibilidades por la barbarie fascista.

¿Es que eso daría un solo tema? ¿Únicamente las clarinadas de combate o el himno de marcha serían factibles? El amor en todos sus aspectos, la vida del hombre en su múltiple crepitar simultáneo, encontraría su sitio. ¿No nos ha dado ese gran trágico Malraux el más varia-

do cuadro de la vida humana, en la fragua de la revolución china? Ni siquiera el más pequeño matiz lírico quedaría sin expresarse en esta vasta delimitación. "El drama social, diótera Barbusse, es grande en sí mismo y de una grandeza tanto más violenta en este momento del tiempo cuando que el Universo vacila y se inclina hacia uno de los polos de su destino. Pero este drama abarca también a todos los otros, incluso a aquellos que le sobrepujan. Sitúa y precisa el caso individual: no es posible ya descubrir un ser aislado sin colocarlo en esta perspectiva general. El drama social es a menudo el drama de los dramas".

Y en ese drama de los dramas debe nutrirse la obra del escritor contemporáneo. Es el drama del hombre de hoy. A través de ese hombre que sufre y lucha bajo el fascismo, que abre con la brujida trayectoria de su heroísmo el porvenir del mundo, que ya da su flor magnífica en la dimensión socialista de Rusia, es preciso encontrar el hombre eterno.

Esa es la labor exigida a nuestros escritores.

Lo contrario sería partir al escritor en dos mitades: una que lucha por el futuro, el ciudadano; otra, el escritor, que se detiene en su bohardilla íntima a jugar con sus imágenes como un avaro con su riqueza oculta.

Y, este escritor desdoblado, no nos puede convencer.

R. Arismendi.

(1) Heine militó junto a Marx en el primer período de su vida. En múltiples pasajes de su obra se encuentra una violenta y sarcástica crítica a la Alemania de entonces. Especialmente los poemas reunidos con el título de "Hojas Caídas" entre los que se destacan "Los tejedores de Silesia", "Alemania" y el "Emperador de China".

por utilizar a ésta sólo como pretexto para una finalidad pictórica: las últimas y tan discutidas abstracciones de Torres García no son producto de una improvisada actitud sino etapa de una evolución que viene de lejos. Así encontramos en sus viejos cuadros de París ese propósito de frontalidad que se ha de hacer más tarde tan exigente y esa búsqueda afanosa de un orden nuevo determinado por estrictas relaciones numéricas.

Toda una larga lista de temas de ciudades, de campos y de puertos aparecen aquí tratados con un rigor que se hace más y más exigente y que somete lo figurativo a un alambicamiento más y más escondido para extraer de él ese sintético esquema que reclama al pintor el afán de abstracción matemática en que está embarcado. De esta suerte llegamos a las pinturas recientes, establecidas sobre precisas relaciones espaciales y en donde Torres sólo deja pervivir a veces, suscitadas abstracciones lineales de sores y cosas.

Sin entrar a discutir la estética de Torres García, que tanta tinta ha hecho correr ya, cabe destacar la significación de esta muestra que nos pone una vez más en presencia de la labor acendrada y plena de valores plásticos que Torres García lleva realizada.

J. M. P.

POLLERI DE VIANA EN "AMIGOS DEL ARTE"

La señora Polleri de Viana realiza en Amigos del Arte una simpática exposición de sus obras. Cuarenta y ocho trabajos, entre óleos, guaches y acuarelas, forman esta muestra que posee toda ella una agradable y fresca entonación. Todavía es posible señalar en esta labor, la proximidad del Círculo de Bellas Artes; pero es posible señalar también el esfuerzo de una personalidad que se emancipa y se busca a sí misma.

Es preferentemente en las naturalezas muertas donde más nos place la pintura de la señora Polleri; y, con mayor preferencia aún, en aquellas acuarelas con flores que ella trata con singular gracia. Los números 22, 27, 30 y 34 son ejemplos de la delicadeza y del acierto con que la joven artista ha sabido armonizar la policromía de estos bellos ramos.

El óleo, sobre todo cuando aborda figuras, le ofrece dificultades que no siempre salva. Pero también allí podemos destacar ese empeño, tan constante, por buscar una coloración personal y enriquecer de grises su paleta. En el paisaje número 17 y en el retrato número 4 se hace notar esa búsqueda que ha de conducirla a felices resultados.

Y tanto en estos óleos, que lucen ya una fina gama de grises, como en aquellas frescas acuarelas, la señora Polleri nos brinda siempre el espectáculo de una sensibilidad que se quiere apartar de los derroteros escolares para emprender la árdua tarea de hallar sus propios caminos.

J. M. P.

Los Libros

"CANCIONERO DE LA GUERRA CIVIL". — Selección y prólogo de Hildonso Perera Valdez. — Claudio García y Cía., Montevideo, 1937.

El tema de nuestra hora, nudo de la emoción y el sentimiento, el sacrificio dramático pero victorioso de nuestra madre patria, tierra de héroes que vuelve a elevar por sobre el recuerdo de cides y conquistadores, la estatura gigantesca de sus nuevos prototipos, ese tema que suspira en las vigillas de nuestros padres y golpea en los pechos de nuestra adolescencia, ha tenido su resonancia lírica. Signo de que el poeta vuelve al fragor de la vida y en ella se inspira. Y al que maneja el idioma de Cervantes, ese tema le empapó las raíces para un nuevo florecimiento.

"Volvemos a nuestra Madre España por la poesía y por el fuego", dice Pereda Valdés prologando esta antología que recoge gran parte de la producción poética que integra un aspecto de la lucha. Más de sesenta composiciones selecciona Pereda Valdés con criterioso juicio, persiguiendo tras la candencia del tema la calidad de la forma. Tribuna que reúne los mejores hombres, puño que concentra las aspiracio-



O L E O

de A. Polleri de Viana

nes eternas de justicia y felicidad humanas, en este pequeño pero nutrido volumen se encuentran hermanados los mejores poetas de nuestra lengua.

Necesitábamos conocer el aporte de la lírica a la derrota de las hienas fascistas, la emoción sublimada de los grandes espíritus ante la epopeya de nuestra época. Y debemos agradecer a Pereda Valdés el haber satisfecho el ardiente deseo de sentir la compañía de los poetas en esta actitud de vigilante militancia que asumimos todos los que defendemos, orgullosamente, las conquistas de la democracia y la dignidad humana. — J. B. D.

"MISERIA Y GRANDEZA DE LO ESPIRITUAL". — Por Arnald Dandieu y Alejandro Marc. — Traducido por Carlos Benvenuto. — "Ensayos", Montevideo.

A propósito de este estudio escribe el traductor Prof. Carlos Benvenuto, el siguiente acápite que aparece en la edición publicada por la revista "Ensayos":

"Nos parece superfluo destacar la importancia central del admirable ensayo del malogrado joven pensador Arnald Dandieu que ofrecemos como una primicia enviada por nuestro corresponsal en París, Luis Olivier, desde que su valor no puede escapar al lector meditativo y al corriente de las más valiosas expresiones del pensamiento contemporáneo, así como de los problemas graves de la época. Se trata de un trabajo póstumo, hasta ahora inédito, que aparece traducido al español antes de haber visto la luz en su lengua de origen. El no fué sometido a una revisión última. Como autoriza suponerlo lo conocido de su pensamiento, quizá ella sólo habría recaído sobre detalles de la expresión, sin alcanzar al fondo, por el que se sienten pasar, prometidas, las ráfagas del vigor genial. Si ello tuviera sentido, se diría que, por instantes, pareciera asistirse a una réplica del genio francés a la proeza que con Nietzsche realizara el genio alemán. Un incandescente esfuerzo de apropiación personalísima asume, victorioso, las más valiosas adquisiciones del admirable pensamiento contemporáneo, y, en el instante mismo en que las desbroza magistralmente, poniendo ya en obra su propia verdad de que la personalidad sólo se rebase afirmándose, las transfigura en admirable combustible de una más alta creación, constituyente de un nuevo estado de espíritu y acaso germen profético de un nuevo estado de cosas." C. B.

EL CLUB DE LOS JUBILADOS. — Cuentos por Alberto Lasplaces. — Editorial La Cruz del Sur. — Montevideo.

Alberto Lasplaces que en la crítica literaria ha hecho su más brillante

campaña como escritor y pensador, incursiona de nuevo en el cuento, brindándonos "El Club de los Jubilados", una breve serie de capítulos donde se sostiene la habilidad de su pluma y la sobriedad de su espíritu, una y otra a salvo de esos dos enemigos del artista, que suelen ser el profesorado y el periodismo.

El libro lleva el título del primero de los cuentos, el más extenso, pero el tema del conjunto es diverso. Evocaciones de su niñez, episodios de la juventud, como en "El realito" o en "La Sirena", producen hermosas páginas.

"La Cruz del Sur", aquel núcleo vivo de artistas que tuviera en Alberto Lasplaces un animador, vuelve a la memoria con este libro que se edita bajo su signo. Diríase que el barco ha quedado sin tripulantes y sólo lo conduce ahora el capitán, un capitán que como Lasplaces sabe sostener un nombre dignamente edificado a través de una obra numerosa y eficiente.

JOS.

ARTE SIMPLE,

por Cipriano Santiago Vitoreira
Editorial Nueva América

En nuestro ambiente son raros los libros de crítica o de interpretación artística, porque el individuo que lleva a término tal función debe estar dotado de un sentido del método, privativamente científico — ya sea por lo que de ciencia tiene todo arte, o bien de la ciencia que el propio arte va formulando cuando existe coincidencia en las maneras cómo se crea, lo cual contribuye a que se las considere como leyes, — que no condice con la idiosincrasia ni el temperamento nuestros.

Pero, a pesar de eso, ¿no existe o no tiene posibilidades de existencia la crítica de arte en nuestro medio? Sería indiscutible ligereza formular tal aserción. Más cerca de la verdad estaría quien dijera que necesitamos una manera crítica específicamente nuestra, que contemplado aquella idiosincrasia y aquel temperamento, tangencializada con ellos, dijera su voz aclaradora, hurgadora de sus finas estructuras internas, bien reveladora de su inmanencia estética, de sus esenciales atributos creadores.

Somos todavía — a pesar de la filtración de cierto sector de la cultura occidental — demasiado intuitivos. Porque la cultura no es sólo la operación mental de comprender y situar la actividad del espíritu en las grandes manifestaciones creadoras, sino que exige una más profunda contribución: la vivencia — para expresarnos con un término muy caro a la filosofía actual — de los hechos culturales, la esencialidad biológica que alienta en cada ser por medio de una síntesis que viene a ser algo así como la historia de los hechos del espíritu humano, llevados a cabo por las generaciones en un determinado lugar del pla-

nota. A esos sí les tira su pasado, su experiencia, su orden cultural, y les impone leves incluíbles cuyo ritmo deben prolongar para llevar adelante su creación dentro de la órbita de una profunda unidad. Y nosotros tomamos los elementos de esa síntesis en sus últimas premisas; podríamos decir en su acepción abstracta, sin tenerla incorporada de esa manera vital, enraizada, en nuestras células. Nos hemos pasado observando la experiencia ajena sin tentar la nuestra. Nos ha faltado entereza — o nos ha sobrado snobía — para atravesar nuestra propia experimentación. Somos un poco el zángano de la colmena; pero — como lo dijo cierta vez un pensador que nos visitara — tendremos que renunciar a seguir siéndolo si no queremos tener su mismo fin.

Usamos y hasta aprovechamos un mecanismo que no hemos contribuido a crear y que no sentimos desde la raíz. Esto es: no pertenece a nuestra sensibilidad porque no ha dimanado, porque no podía dimanar de una sensibilidad demasiado primaria aún. He ahí una palabra que sería cara a Vitoreira: sensibilidad. Porque no hay que olvidar que Vitoreira es, por sobre todo, poeta, y el poeta es el hombre que presiente el otro lado de las cosas y se lo descubre a los otros. De ahí que él tienda más a la exaltación que a la investigación, y que nos presente, en vez de pensamiento lógicamente desarrollado, un estado de ánimo que proviene de una meditación que terminó en cántico. Sensibilidad: partir de ella la gran aventura de la creación, hasta encontrar el orden dentro de un ritmo universal. Que cuando el arte da con un orden grandioso, se universaliza. Sin embargo no pretendamos atrapar lo universal en el aire, o que nos llegue por gracia desde la altura, como el maná. Saquémoslo, rescatemos su palabra de orden, su ley, de ese oscuro baluceo sugerido por nuestra sensibilidad. En ese baluceo está contenida toda la parábola de su destino futuro, como en una aparentemente invisible célula está contenido todo el hombre.

Y el gran mérito de Vitoreira es — como ya lo hemos insinuado, — que en vez de tentar una crítica disociadora u oficiar de aristarco que organice los elementos de su censura dentro de un método expositivo con rigorismo científico, pone atento oído al mensaje que dicen nuestros poetas, nuestros narradores y nuestros plásticos, y desnudo, como en el primer día de la creación, ensaya una danza que lo embriaga, delándose gular por un vuelo cuyo secreto ritmo lo exalta de augurales atisbos.

El no se dirige a los creadores: él se enfrenta a los hombres de nuestra latitud y le dice su asombro y su emoción ante las creaciones de esos seres privilegiados, y cómo hay un camino, el del arte, que nos pone en un tiempo por medio del cual presentimos el onse de la eternidad.

Nosotros creemos sinceramente que el libro de Vitoreira cumple un importante rol: tiende a acercar los hombres al arte; que cuando todos colguyen con él habrá llegado la oportunidad de encararse con el artista, porque desde el momento que los hombres compartan la aventura de la creación, habrán adquirido el derecho de participar en su destino.

Atahualpa del Cioppo.

"EN DEFENSA DE LA REVOLUCION"
Por Ramón Beteta, D. A. P. P.,
México, 1937.

Desde el Descubrimiento, nuestro continente cayó bajo el dominio de potencias extranjeras que lo ataron a su destino. América contribuyó, en tal sentido, al crecimiento y al prestigio de las naciones europeas que gobernaron y explotaron durante siglos. Obtenida su independencia, sigue igualmente incorporada a los sistemas universales que tuvieron su cuna en Europa. En lo económico, en lo político, en lo cultural, estamos ligados a ésta. La civilización occidental tiene su cifra; presenta sus facetas características. Y nosotros, americanos, somos también Occidente.

Todo el proceso de la historia americana, — desde la Independencia, por lo menos, hasta el presente —, es un esfuerzo constante por encontrar una personalidad propia. No podemos ni

queremos seguir siendo los proveedores de materias primas para una economía en manifiesta crisis definitiva; queremos, por el contrario, inaugurar una nueva y superior organización económica. Ni queremos tampoco seguir atados a una cultura que presenta tan claros signos de decadencia.

Pero la conquista de nuestra total y auténtica independencia no puede orientarse hacia la ruptura con todo lo europeo y el retorno a nuestro antiguo aislamiento precolombino. Algunas tendencias americanistas así se han manifestado, con evidente falta de visión histórica. Ese autoctonismo o indigenismo ha fracasado siempre porque sus armas resultaban ineficaces. Es absolutamente imposible, históricamente, derrotar al capitalismo evolucionado hasta asumir formas imperiales, o simplemente liberarse de él, con ideales o proyectos de un comunismo primitivo indígena o un régimen feudal cuya perduración sólo interesa a nuestros dominadores.

En una conferencia pronunciada el año pasado como introducción a la lectura de algunos discursos polémicos del Licenciado Ramón Beteta, señaláramos a Méjico como un ejemplo para el resto de la América Latina. Diversas circunstancias históricas lo han colocado a la vanguardia de las luchas que, por su liberación, despliegan estos pueblos.

El Dr. Ramón Beteta, ex Director General de Estadísticas, y actual Sub-Secretario de Relaciones Exteriores de Méjico, reúne en este volumen que comentamos, seis conferencias pronunciadas en Estados Unidos en diversas oportunidades con los siguientes títulos: "Las fuerzas que actúan en la vida mejicana", "La crisis económica mundial", "Algunos aspectos económicos del Plan Sexenal de Méjico", "Lo que podemos aprender de Méjico", "Por qué se debe enseñar el español", y "La educación rural en el Méjico de nuestros días". Junto a la explicación de los ideales del partido revolucionario mejicano y a la información sobre los grandes progresos operados en aquel país desde la revolución de 1910, el Dr. Beteta vierte en el curso de estas conferencias, ideas sustanciales sobre el problema americano. Sus apreciaciones, así en lo político como en lo educacional, en lo económico como en lo cultural, pueden aplicarse perfectamente a cada uno de los países de este continente.

En el problema agrario, por ejemplo, al referirse a la creación de tierras ejidales, recuerda que el Plan Sexenal se pronuncia por la propiedad privada de la tierra. El autor se manifiesta contrario a esa solución, "pues conservar el régimen de propiedad privada sobre la tierra, convertirlo en el sistema legal, protegerlo y hacerlo florecer, dejando este instrumento de producción, el más importante sin duda en un país predominantemente agrícola, dentro del régimen de libre competencia, es peligroso, ya que nada ni nadie nos garantiza que no se vuelva a nuevas formas de concentración y de monopolio, como ya ha acontecido en el pasado."

Partiendo de todos los progresos técnicos aportados por el capitalismo, la solución del problema agrario en América debe asumir nuevas formas, superando aquellas deficiencias o debilidades —entre ellas la propiedad privada— que le impiden progresar. Los mismos métodos modernos —empleo de tractores y otras máquinas, distribución y colocación de los productos, obtención de créditos, etc.—, reclaman formas colectivizadas de producción.

En la cuarta de sus conferencias, el Dr. Beteta traza un panorama magistral de lo que era Méjico antes de la Revolución. Sostiene que se notaba allí la existencia de "dos países: uno, constituido por las clases dirigentes, no era más que imitación barata de Europa; el otro, compuesto por los indígenas, era un estado feudal, en que la gente vivía en la miseria y el aislamiento." Aunque sin asumir iguales formas, puede decirse que esa es la situación de toda nuestra América. El "Méjico blanco" y el "Méjico oscuro" se reproducen, con distintos caracteres, en todas nuestras sociedades, manteniendo latentes las formas coloniales, y de igual modo que lo que va ocurriendo en Méjico, es de una adecuada fusión de esos dos tipos de donde han de surgir nuestras nacionalidades. Es el "Méjico mestizo", la gran mayoría de su pueblo, de que se enorgullece el autor de este pequeño pero jugoso volumen.

J. B. D.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Krishnamurti. — Conferencias. — Envío cordial del Sr. Alvaro Arañajo. — Montevideo.

Los metafísicos. — Por Salvador Merlino. — Editorial Minerva. — Buenos Aires.

El Canto del Hombre. — Poema por Héctor Silva Uranga. — Montevideo.

Agua. — Novela por Jorge Fernández. Editorial Elan. Quito, Ecuador.

El Hecho Lírico. — Por Ricardo Tudela. — Mendoza. R. Argentina.

Revista Cubana. — Habana, Cuba.

Nosotros. — Buenos Aires.

Mensajes. — Habana, Cuba.

Eurindia. — México.

Fábula, N° 6. — La Plata. — El sexto cuaderno de "Fábula" correspondiente a Julio - Agosto 1937 está dedicado enteramente a la poesía. Contiene composiciones de: F. García Lorca, Tallo Carolla, Arturo Horacio Ghida, Lysandro Z. D. Galtier, Juan G. Ferreyra Basso, Reynaldo Ros, Juvenal Ortiz Saralegui, Sarah Bollo, Carlos Maeso Tognochi, Orlando Cabrera Leyva, Victoriano Vicario, José A. Hernández, Ricardo Peña Barrenechea, Rafael Solana, Alberto Quintero Alvarez, Alejandro Carrión, Ignacio Laso, Enrique Labrador Ruiz, Luis Fernando Alvarez, Antonio Llanos, Camilo José Cela, T. Seral y Casas, Néstor Miserez, Armand Bernier, Georges Linze, Michel Manoll y Michel Perrin. Fuera de texto trae un hermoso dibujo de García Lorca. — Dirección: Marcos Fingerit. — Calle 60 número 320. — La Plata.

"LA CUESTION SOCIAL Y LOS CRISTIANOS SOCIALES". — Por el Dr. Lisandro de la Torre. — Ediciones AIAPE, Buenos Aires, 1937.

Nuestra similar argentina ha editado en folleto la conferencia que, con el título del epígrafe, pronunciara el destacado hombre público argentino Lisandro de la Torre en el Colegio Libre de Estudios Superiores.

Este discurso ha adquirido aún mayor trascendencia por cuanto le ha salido al paso, con una réplica de contenido fascista, el conocido sacerdote católico - fascista Gustavo A. Franceschi, que hace poco se dirigiera a nuestro pueblo desde el teatro Solís, apadrinado por los escasos falangistas de nuestro medio. El Dr. Lisandro de la Torre ha aceptado la polémica, y con elegante y enjundioso estilo ha contestado al teórico político de la Iglesia argentina, en artículos que la AIAPE de Buenos Aires promete publicar.

En el folleto que comentamos, el Dr. Lisandro de la Torre señala adecuadamente la diferencia entre los católicos y la Iglesia, entre los que permanecen fieles al credo cristiano y los que se apartan de él. Destaca, entre los primeros, la valiente actitud de los cristianos sociales como "una minoría del catolicismo que se preocupa de la cuestión social."

"Dentro de la vasta grey católica — agrega — es activo y batallador, y hace sentir su presencia no sólo en la propaganda sino en las organizaciones obreras y caritativas que promueve. Ataca con vigor la indiferencia de la mayoría de los católicos por la suerte de la clase proletaria y denuncia su sometimiento a los intereses y a los prejuicios de la burguesía capitalista. Atribuye a esa actitud, en mucha par-

te, el avance del comunismo y el alejamiento de las masas obreras."

Analiza el aporte del cristianismo social a la dilucidación de los problemas sociales, y su vinculación con los principios del cristianismo primitivo, y muchos de sus predicadores posteriores. Pero demuestra que, debido a su sujeción en último término a los conceptos dogmáticos de la Iglesia y a la falta de una base realística para la solución de los problemas que encara, son muy precarios los éxitos obtenidos. Hay incluso pontífices — reconoce — "que han impregnado sus encíclicas de sentimientos laudables de caridad y amor al prójimo. Pero combaten los medios de que pueden valerse los desheredados para mejorar su situación. No reconocen, por ejemplo, la realidad y legitimidad de la lucha de clases, que es un hecho primario de una verdad abrumadora. Y si algún sacerdote sale del verbalismo hueco y propende a la obtención de reformas efectivas, cae en desgracia."

Es esa la historia — que el Dr. de la Torre analiza — de los frecuentes conflictos de los cristianos sociales con los altos dignatarios de la Iglesia, incluso los Papas, condenando éstos en sus encíclicas las avanzadas ideas de los primeros. Menciona la oposición terminante de Pío XI a cualquier entendimiento del catolicismo, por una parte, y el socialismo y la democracia por otra, en sus encíclicas "Quadragesimo anno" y "Divini Redemptori". Dicho pontífice afirma en la primera: "Sea como doctrina, sea como hecho histórico, sea como acción, el socialismo no puede conciliarse con los principios esenciales de la doctrina católica." Tesis que el padre Rutten comenta con estas palabras que cierran toda posible discusión: "El Papa no nos lo declara solamente bajo la forma de una afirmación autorizada entre muchas, sino como una decisión formal que no admite ningún recurso". El destacado político argentino demuestra cómo esas incógnitas y otros documentos de la Iglesia no son sino la réplica contundente a los social-cristianos que han condenado las aventuras fascistas calificándolas de "cruzadas del materialismo hipócrita contra el materialismo generoso"; a los que se han levantado con indignación frente al egoísmo capitalista exclamando: "¡El comunismo por lo menos quiere cambiar el mundo!"; o a los católicos franceses que han aceptado la mano que les tendiera el líder comunista Thorez para luchar, hermanados, por idénticas aspiraciones de justicia y bienestar.

Pero no se limita al análisis de las doctrinas, sino que estudia igualmente la posición de la Iglesia frente a los graves problemas políticos de la hora actual, y especialmente frente a las dictaduras fascistas, en cuyo favor termina siempre por pronunciarse.

Y sostiene, finalmente, que el fracaso de los social-cristianos — cuya valiente posición crítica no deja de reconocer — se debe a que proponen soluciones que llevan implícitos los defectos de un error inicial: el problema — dicen — es de orden espiritual y hay que darle soluciones espirituales. De ahí su impotencia; se proponen cambiar al hombre y no al mundo. Y no logrando una cosa ni la otra, terminan por aplazar la justicia para la vida de ultratumba, justificando así todas las injusticias de la vida presente.

J. B. D.

Guía Profesional

Médicos

JUAN LLOPART
Vías Urinarias

Canelones 908

Dr. SEVERO MARIZCURRENA

Ayudante de la policlínica médica del Hospital Maciel
Consultas de 15 a 17
Soriano 1079 U. T. E. 8.08 68

Dr. ATILIO SIAGE

Avda. Lezica 6320

Dr. EDUARDO SCHAFFNER

Asistente de la Clínica Ginecológica
Consultas de 15 a 17
Juan Paullier 1657 U. T. E. 4.43 70

ALFREDO VALDES OLASCOAGA

Lunes, Miércoles y Viernes 4 a 6
Juan Paullier 1271 U. T. E. 4.21 92

Dr. ARMANDO LOUBEJAO

Medicina General y Cirugía
Canelones 958

Dr. JUAN LUIS CARNELLI

Médico
Uruguay 1486 U.T.E. 4-39-30

Dr. ABEL CHIFFLET

Médico
Sierra 2076 U.T.E. 4-75-43

Dr. ARTURO GUZMAN

Médico
Tristán Narvaja 1620

Dr. DIEGO MARTINEZ OLASCOAGA

Médico
Maldonado 1281 U.T.E. 8-80-40

Dr. F. VENANCIO PEREZ PALLAS

Médico
18 de Julio 1755 U.T.E. 4-33-31

Dentistas

Dr. HUGO AMORIN

Avda. Lanús 5670

Dr. RAUL J. MONTORO

Colonia 2153 U. T. E. 4.43 15

Dr. PEDRO G. MICHELINI

Odontólogo
Cuareim 1297 U.T.E. 8-69-78

Arquitectos

LEOPOLDO CARLOS AGORIO

Arquitecto
Colonia 2120 U.T.E. 4-47-29

Ingenieros

GUSTAVO R. AMORIN

Ingeniero
Fco. Araúcho 1224 U.T.E. 41-01-35

Abogados

Dres. CARLOS VAZ FERREIRA

y
EUGENIO PETIT MUSOZ

Abogados
SARANDI 445 U.T.E. 8 52 66

Dr. RAUL E. BAETHGEN

Ituzaingó 1469 (piso 1.º)
UTE 8.27 49

Dr. ANTONIO M. GROMPONE

Ituzaingó 1309 UTE 8.18 47

Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS

Sarandí 437 U.T.E. 8.31 83

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO

Sarandí 437 U. T. E. 8.31 83

ARMANDO R. MALET

A CARLOS CUTINELLA
Abogados
Juan Carlos Gómez 1388, 1er. P. Ap. 2
U. T. E. 8-16-16

Dr. EDUARDO J. COUTURE

Abogado
Estudio: Misiones 1478 U.T.E. 8-15-04

Dr. EMLIO FRUGONI

Abogado
Av. 18 de Julio 979 U.T.E. 8-61-19

Dres. PABLO y AGUSTIN MINELLI

Abogados
Buenos Aires 350 U.T.E. 8-10-85

LA BOLSA DE LOS LIBROS

CLAUDIO GARCIA y Cia.

LIBRERIA, PAPELERIA, CASA EDITORA. — IMPRESIONES Y ENCUADERNACIONES

Compra, venta, cotización, canje y liquidación de libros nuevos y usados.

SARANDI 441 y MISIONES 1359

U. T. E. 8 23 47 — Montevideo

Escribanos

ROBERTO AGOSTI

Escribano
Juan C. Gómez 1388 - 1er. piso - Ap. 2
U. T. E. 8 16 16

WALTER MACHADO RIVAS

Escribano
Sarandí 447 U. T. E. 8.27 18

ULISES W. RIESTRA

Escribano
Sarandí 437, P. 1. U.T.E. 8-02-42

RAFAEL RUANO FOURNIER

Escribano
Rincón 630 U.T.E. 8-11-84

Varios

JUAN J. DUCLOS

Contador - Perito Mercantil
Estudio: Piedras 419

Escritorio 15 U. T. E. 8.08 63

VIDA DE LAS A. I. A. P. E.

ELECCION DE NUEVAS AUTORIDADES DIRECTIVAS

En el acto eleccionario de la organización se registraron dos listas: "Por la Unidad Cultural" y "Por la Cultura Popular". La primera de ellas obtuvo 13 cargos y la segunda 6.

De acuerdo con ese resultado y con las opciones de cuatro afiliados que fueron electos por las dos listas, la Comisión Directiva ha quedado integrada así:

Emilio Oribe, Antonio M. Grompone, Montiel Ballesteros, Eugenio Petit Muñoz, Eduardo J. Couture, Clotilde Luisi, Emilio Frugoni, Raúl E. Baethgen, Sofía Arzarello, Luisa Luisi, Arturo Prunell, Hipólito Colrolo, Severino Pose, Carlos Quijano, Bernabé Michelena, Víctor M. Dottí, Bartolomé Maestre, Arturo J. Dubra y Laura Cortinas.

Efectuada la reunión constitutiva, los cargos se distribuyeron del siguiente modo:

Presidente: Emilio Oribe; Vice Presidentes: Eugenio Petit Muñoz y Luisa Luisi; Secretaria General: Sofía Arzarello; Pro Secretario: Víctor M. Dottí; Tesorero: Arturo Prunell; Secretario de Prensa: Clotilde Luisi; Vocales de la Comisión Ejecutiva: Dr. Antonio M. Grompone y Montiel Ballesteros.

Se ruega a los agentes de campaña hagan los giros correspondientes a los meses atrasados a CUAREIM 1427, Depto. I

Resoluciones de la Comisión Ejecutiva

En su sesión del 29 de Octubre la Comisión Ejecutiva resolvió protestar conjuntamente con el Comité de los Derechos del Hombre, contra las persecuciones de que es objeto el poeta argentino José Portogalo. El día 1º de Octubre apareció en la prensa la nota-protesta de AIAPE y el C. de D. del Hombre.

El Comité Ejecutivo resolvió prestar su apoyo al Comité contra el proyecto del diputado Kayel. Se designó a la señora Sofía Arzarello y al señor Víctor Dottí para que integren aquel Comité en calidad de delegados.

En lo referente al asunto promovido por el señor Romualdo Brughetti por un artículo aparecido en el periódico AIAPE y que firma el señor Roberto Ibáñez, el Comité Ejecutivo resuelve declarar terminado el incidente. Se basa para ello en las manifestaciones formuladas espontánea y caballeresca-mente ante el mismo Comité Ejecutivo por el señor Ibáñez, expresando que retira los ataques que el señor Brughetti considera personales, pero sin renunciar a la efectiva actitud crítica y calificadora que — desde el punto de vista literario — todas sus palabras entrañaban.

Y entiende que esto hace innecesario plantearse siquiera toda cuestión sobre publicación de defensa por parte del señor Brughetti en nuestro periódico. Al mismo tiempo afirma

que las apreciaciones de carácter literario que se han hecho o que en adelante se hagan en este órgano, quedan amparadas por el fuero de la libertad de escribir, que es precisamente uno de los postulados que determinan la orientación de nuestra institución.

Se contestó a una comunicación del doctor Aldo Clausillo, de Rivera, y se le invita a formar, con otros simpatizantes de AIAPE, una filial de nuestra organización.

MICHELENA TRIUNFO EN LA EXPOSICION DE PARIS

Es con gran regocijo que consignamos el triunfo de Bernabé Michelena en la Exposición de París, alentador por venir de donde viene: por la ejecutoria del Jurado encargado de discernir los premios, ajeno a toda prevalencia que no fuera el valor intrínseco de la obra. Y ahí, donde hubo de hurgarse en el mensaje lírico que cada creación representa, no podía desconocerse la obra de Michelena, de sobria elegancia, de elevado equilibrio y con una fuerza interior que vuelve musicales todas sus expresiones.

Y es A.I.A.P.E., órgano representativo de la cultura en nuestro país quien le alcanza su reconocimiento, por contarlo entre los suyos y por haberlo proclamado siempre como uno de los valores más calificados de la plástica nacional.



GRABADO de R. Orlando

Homenaje

Para dentro de breves días se anuncia un homenaje a nuestro distinguido asociado, el profesor Luis Gil Salguero.

Ese acto está motivado por la reciente aparición de su último libro, que comentaremos en el próximo número, y a él se ha adherido nuestra Agrupación.

Manifiesto del nuevo Comité Ejecutivo de la A. I. A. P. E.

El Comité Ejecutivo de la A. I. A. P. E., elegido para el período 1937-38 se siente en la obligación, en momentos de asumir sus tareas al frente de esta institución, de dirigirse al pueblo uruguayo, y en especial a todos los intelectuales, artistas, profesionales, periodistas y escritores, con motivo de los últimos sucesos acaecidos, que presentan al fascismo criollo en vías de realizar su programa de opresión y de incultura.

Innecesario parece recalcar ante los ojos de todos esas claras demostraciones de un fascismo que si pudo parecer a algunos, peligro remoto e improbable dada nuestra larga y ferviente tradición democrática, ha venido a demostrarles que él es ya una tremenda realidad, aunque agazapada todavía en espera de la impunidad suficiente para declararse en toda su brutalidad.

Están frescas en la memoria de todos, las incidencias a que dió lugar en la Plaza Independencia, la ridícula ceremonia de un pseudo desagravio a nuestra bandera y a nuestro himno, por elementos de corte netamente fascista, con la excusa de un presunto agravio demostrado luego inexistente, falso por declaración del mismo partido acusado del hecho, el que obligó por ley de imprenta y bajo mandato jurídico a estampar el desmentido en las mismas columnas del diario acusador.

Tal ceremonia, pomposamente titulada de desagravio, fué en la realidad de las cosas, una verdadera injuria a nuestra nacionalidad, al colocarla, por la imitación interesada de gestos y saludos exóticos, bajo la dependencia moral y espiritual de una nación extranjera. Son esas ceremonias y esas pretensiones de monopolizar el amor y el respeto a nuestra nacionalidad, con fines perfectamente conocidos, instrumentos de vasallaje y sometimiento a potencias imperialistas que sólo buscan la dominación económica y la despiadada explotación del pueblo.

Es un hecho ya suficientemente divulgado que tal explotación sólo es posible a base de supresión de la cultura; por donde será la cultura el primer centro vital atacado por los fascismos de todo el mundo.

Nuestra agrupación, fundada con la primordial finalidad de defender esa cultura,

llama la atención de la opinión pública en general, y en particular de todos los intelectuales, sobre los reiterados ataques intentados contra ella en nuestro país por medio de leyes y proyectos de leyes que esperan solamente el momento oportuno para ser sancionadas: la que prohíbe comentar públicamente la conducta de los gobiernos extranjeros, cegando así una amplia y necesaria fuente de información sobre política extranjera, en la que se encuentra la clave de todos nuestros problemas nacionales; la que coloca bajo la voluntad policial el derecho de todo uruguayo a cantar el himno de todos y usar la bandera de todos; la que impide a los extranjeros el uso de su propio idioma en ceremonias y periódicos de su colectividad; la que somete los programas de las estaciones radiofónicas a la previa censura policial; y la más monstruosa de todas, la que ataca con la cultura que representan los extranjeros incorporados a nuestra vida nacional, factores de nuestro progreso y de nuestra civilización, la libertad individual, la bien llamada ley del odio, porque persigue únicamente a los hijos de otras nacionalidades, negándoles hasta el recurso judicial, por la sola sospecha de sustentar ideologías diferentes a la del gobierno, en la condenación del pensamiento como delito, que nos retrotrae a las más fanáticas e intransigentes persecuciones medioevales.

Todas estas leyes que son ya realidad en nuestro medio, se hallan completadas todavía por proyectos de leyes que configuran la más sombría de las épocas porque haya pasado nuestro país. El proyecto de ley que interviene las Universidades Populares — el más bello, espontáneo y legítimo esfuerzo del pueblo por crearse él mismo su propia cultura; — el más inicuo de todos ellos, el llamado proyecto de represión al comunismo, que no es sino un proyecto de ley de represión a la libertad de pensamiento y de opinión expresamente establecido por la misma constitución del año 1934. Este último proyecto constituye verdaderamente la culminación de toda una campaña contra la libertad, la cultura y la civilización del Uruguay, a quien afronta aún ante los demás países de América que lo precedieron en el sombrío camino de la regresión.

BOLETINES DE A.I.A.P.E.

El Comité Ejecutivo de la A.I.A.P.E. (Asociación de Intelectuales, Artistas, Profesionales, Periodistas y Escritores), en presencia de todos estos hechos y amenazas, llama a los intelectuales antifascistas, hombres libres y demócratas del Uruguay en Montevideo y en el interior, a estrechar filas en torno de ella a fin de luchar con mayor eficacia por la defensa de la cultura en peligro.

El Comité Ejecutivo de la A.I.A.P.E. exhorta por lo tanto a cada uno y a todos los asociados de la institución a convertirse en un firme defensor de la cultura amenazada, a fin de formar entre todos, el baluarte ante el cual se estrellen los intentos de cristalizar — en persecuciones individuales, en atentados contra los instrumentos naturales de la cultura: libros, periódicos, revistas, folletos, cuadros, afiches, obras teatrales, etc., como lo establece expresamente el proyecto de ley anticomunista — la barbarie que significa la expansión desembozada del fascismo. Toda claudicación, por pequeña que sea, toda tolerancia con los enemigos de la cultura es una traición hacia esa cultura que estamos llamados a defender.

El Comité Ejecutivo de la A.I.A.P.E. exhorta pues a todos sus afiliados a intensificar su actitud de repudio y de intransigencia contra todas las manifestaciones del fascismo que constituye el enemigo más peligroso e inmediato de cuantos amenazan la cultura de nuestro país y del mundo entero.

Exhorta también a todos los intelectuales antifascistas del interior a agruparse en filiales de esta institución para colaborar con ella en la defensa de la cultura amenazada. Y a unos y otros, a estrechar, filas, en solidaridad activa y eficaz, con el espíritu puesto por encima de sus pequeñas satisfacciones de amor propio, en una alta y noble empresa de abnegación y desinterés; levantados en gesto unánime los brazos y los corazones, para salvar de la agresión de los bárbaros que avanzan peligrosamente, la única y verdadera cultura del mundo; la cultura que es del pueblo y para el pueblo.

Emilio Oribe, Presidente; Eugenio Petit Muñoz, 1º. Vicepresidente; Luisa Luisi; 2º Vicepresidente; Sofía Arzarello Secretaria; Víctor Dottí, Prosecretario; Alfredo Prunell, Tesorero; Clotilde Luisi de Podestá, Secretaria de Prensa; Antonio Grompone y Adolfo Montiel Ballesteros Vocales.